
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON



Dibujo de Castillo   Revista Médica Bomba 1.   J. Corona, Litº

ANIVERSARIO DE CERVÁNTES.

23 DE ABRIL DE 1875.

(Año II)

ANIVERSARIO DE CERVÁNTES.

FIESTA LITERARIA

VERIFICADA

EN EL INSTITUTO DE CADIZ

PARA

CONMEMORAR LA MUERTE

DEL

PRINCIPE DE NUESTROS INGENIOS.

1616—1875

CADIZ.
IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,
DE D. FEDERICO JOLY Y VELASCO.
1875.

Las composiciones literarias van insertas en el mismo órden que fueron leidas en la noche del 23 de Abril.

ASOCIACION DE CERVANTISTAS

DE

CADIZ.

Decididos los que suscriben á llevar tambien su pequeña ofrenda al rico tesoro de la gloria imperecedera del gran CERVÁNTES, obligados este año, aun más que el anterior, por las muchas é inmerecidas alabanzas que toda la prensa local y otras publicaciones tributaron á la fiesta literaria que en el aniversario de la muerte de aquel GÉNIO celebramos el 23 de Abril del año próximo pasado, y por el creciente entusiasmo que esta solemnidad despierta en todos los amantes de la literatura pátria; acordamos conmemorar en el presente dicho aniversario, que en tiempo no muy lejano, así lo creemos, se convertirá en fiesta nacional.

Solicitamos para ello la cooperacion de ilustradas personas de esta y otras poblaciones, que creimos dispuestas á secundar nuestros deseos; y, en efecto, en su mayor parte contestaron afirmativamente á nuestra invitacion, prestándose con entusiasmo á unir sus nombres respetables á los humildes que firman este escrito. Otras remitieron trabajos literarios sin haber sido invitadas, demostrando así un celo y un interés dignos de elogio: á todas queremos hacer aquí pública manifestacion de nuestra gratitud.

Imposible fué dar lectura á tantas composiciones como se recibieron, y no queriendo esta Comision desechar deliberadamente á ninguna, acordó verificar un sorteo, quedando eliminadas así, con sentimiento de los que suscriben, las no favorecidas por la suerte.

Francisco Flores Arenas, *Presidente.* Vicente Rubio y Diaz, *Vicepresidente.* Alfonso Moreno Espinosa.

Salvador Arpa y Lopez. Santiago Terán y Puyol. José Franco de Terán.

José Alcolea y Tejera.

Ramon Leon Mainez, *Secretario.* Romualdo Alvarez Espino, *Secretario.*

ACTA *de la reunion literaria celebrada en el* INSTITUTO DE CÁDIZ *el 23 de Abril de 1875, para conmemorar el aniversario 259 de la muerte de* CERVÁNTES.

Verificóse la fiesta literaria en el salon de actos del Instituto, asistiendo el señor Gobernador militar, el secretario del Gobierno civil, los diputados provinciales D. Pedro Ibañez Pacheco y D. Eduardo Montalvo, el Sr. Arcipreste y Vicario general de est Obispado, varios señores regidores del Municipio, casi todos los catedráticos del Instituto y algunos de la Facultad de Medicina, del Seminario, de la Escuela Normal, el de la Universidad de Madrid, Sr. Giner de los Rios, directores de periódicos y de los colegios de segunda enseñanza, un numerosísimo y escogido público, y los individuos de la *Asociacion de Cervantistas.*

A las ocho y cinco minutos de la noche se dió comienzo al acto.

Leyéronse en la primera parte las siguientes composiciones:

Un soneto de D. Narciso Campillo, por el Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, Director del Instituto;

Una poesía de D. Servando A. de Dios, por D. Romualdo Alvarez Espino;

Un trabajo en prosa sobre *La Galatea,* original de D. Manuel Cervántes Peredo, por D. Ramon Leon Mainez;

Un soneto de D. Pedro Ibañez Pacheco;

Un discurso de D. Salvador Arpa y Lopez, por D. Romualdo Alvarez Espino;

Un soneto de D. Victoriano Arango;

Una composicion en prosa de D. Romualdo Alvarez Espino;

Una poesía de D. Vicente Rubio y Diaz.

En la segunda parte, despues de veinte minutos de descanso, se dió lectura á los siguientes trabajos:

Una poesía de D. José M. Leon y Dominguez;

Un soneto de D. Sebastian Herrero;

Un discurso del Sr. D. Guillermo de Pego, por D. Romualdo Alvarez Espino;

Una poesía de D. Alfonso Moreno Espinosa;

Una composicion en prosa de D. José Franco de Terán, por D. Ramon Leon Mainez;

Una poesía de D. Romualdo Alvarez Espino;

Un discurso de D. Ramon Leon Mainez;

Una poesía de D. Francisco Flores Arenas.

A las once se dió por terminado el acto, habiendo pronunciado el Sr. Presidente de la *Asociacion de Cervantistas* algunas palabras para dar las gracias á la numerosa y escogidísima concurrencia, por haber coadyuvado al mayor esplendor de la fiesta verificada en honor y enaltecimiento de Cervántes.

Francisco Flores Arenas,

PRESIDENTE.

Ramon Leon Mainez,

SECRETARIO.

Romualdo Alvarez Espino,

SECRETARIO.

PRIMERA PARTE.



A CERVÁNTES.

SONETO. (*)

Por siempre, valentísimo soldado,
Tu ingénio sin igual, tu clara historia,
Te hacen héroe de Argel, del arte gloria,
Y de uno al otro polo celebrado.
Firme ejemplar contra el rigor del hado,
Dejaste en tierra y mar larga memoria,
Grande en la lid y grande en la victoria,
Mayor en vil mazmorra encadenado.
Y ¿cómo pudo venenoso diente
¡Oh sublime español! morder tu seno
Y aun perseguirte en tu vejez doliente?
Mas tu triunfo es al fin; alto y sereno
Tu sol no teme eclipse ni occidente,
Y en bajo lodazal yace el veneno.

Narciso Campillo.

(*) Dedicado á mi buen amigo *D. Mariano Pardo de Figueroa.*

UN SUEÑO DE CERVÁNTES.

Es un dia de Abril; en la ribera
Que baña del Henares la corriente,
Un hombre reposaba dulcemente
De un laurel á la sombra placentera.

En profundas ideas sumergido
Cruzó del prado la mullida alfombra;
Sintió el calor, buscó la fresca sombra,
Tendióse en ella, y se quedó dormido.

Y sin duda aquel sueño en él provoca
Fantasmas que le dejan satisfecho;
Tan tranquilo respira libre el pecho;
Tan dulce es la sonrisa de su boca.

Y es que despierto, ni placer ni calma
A su voz angustiosa le responden;
Y es que dormido, en su soñar se esconden
Las puras ilusiones de su alma.

Que es lid sin tregua y fatigoso empeño
Del mancebo infeliz la triste vida.
Y el alma ya cansada y abatida,
Se refugia en las sombras del ensueño.

Que hay azares crueles de la suerte,
Y hondos dolores en que el hombre gime,
De que solo la muerte nos redime;
Y es el sueño la imágen de la muerte.

Y por eso Cervántes, que es el hombre
Que reposa en letargo tan profundo,
Busca ventura y paz en ese mundo
De bellas formas sin verdad ni nombre.

Y sueña que del seno de una roca,
En espléndido alcázar transformada,
Sale rara deidad, que vá callada
En oro convirtiendo cuanto toca.

Ostenta en su tocado gran tesoro
De perlas, y rubíes, y diamantes....
Pero claro en el rostro de Cervántes
Se vé el desdén con que contempla el oro.

Y pasa y desparece esta figura,
Fantasma tentador de la riqueza;
Y otra viene detrás de gran belleza,
Con reluciente casco y armadura.

El génio de la guerra brilla ufano
En su altivo ademan y rostro fiero;
Lleva en su diestra vengador acero,
Y ostenta una ancha herida en la otra mano.

Avanza hácia Cervántes y le ofrece
La gloria militar; mas con espanto,
Al mirarla empapada en sangre y llanto,
La aparta, y en las sombras desparece.

Otra imágen poética y riente
Asoma luego, de belleza suma;
Muestra en la mano delicada pluma,
Y una corona de laurel su frente.

Acércase á Cervántes, que aun dormido,
Sus brazos con amor tiende á la bella:
Le contempla un momento, y luego ella
Le dice con acento conmovido:

"Desprecias los tesoros que reparte
La inconstante fortuna por la tierra;
Odias la gloria de la cruda guerra,
Y anhelas los laureles que dá el arte:

"El arte soy, y á complacer me obligo
Tu afan, que vale para mí un tesoro;
Deja la espada, olvídate del oro,
Y yo mis dones partiré contigo.

"Tú laureles tendrás; mas la ventura
No los puede ofrecer como despojos;
Que nacen los mas bellos entre abrojos,
Al húmedo calor de la amargura.

"Si es que no te amedrenta el sufrimiento,
Yo sostendré tu inspiracion altiva:
Tu nombre vivirá lo que yo viva;
Pero habrás de morir solo y hambriento!"

Dijo y despareció; y tal fué el lote
Con que al fin el destino le hirió ciego!....
Cervántes suspiró, marchóse luego,
Tomó la pluma y escribió *El Quijote!*

Servando A. de Dios.

OPINIONES ABSURDAS.

Creencia general es entre los literatos, y por cierto muy fundada, que en la novela pastoril de Cervántes, *La Galatea*, están representados con tanta exactitud como galanura sus amores con Doña Catalina de Palacios y Salazar, vecina de Esquivias.

Pero algunos críticos se han separado de la opinion adoptada, y llevados de su espíritu investigador, han emitido diversos dictámenes. Quién dice que *La Galatea* la escribió Cervántes en loor de cierta dama portuguesa con la que habia tenido íntimas amorosas relaciones: quién, si bien admite la opinion susodicha, se inclina á creer, sin embargo, que Cervántes retocó su obra y la adaptó á las circunstancias del momento, cuando se prendó de la recatada doncella de Esquivias y se propuso encomiar y enaltecer sus virtudes y belleza: quién, por último, como D. Ramon de Antequera, pretende que en *La Galatea* de Cervántes está personificada D.ª Magdalena Pacheco de Sotomayor.

Cualesquiera que sea la originalidad y valor que queramos conceder á las opiniones precitadas, no podemos por ménos de decir que no son del todo satisfactorias ni concluyentes. Con efecto, la suposicion de que Cervántes se propuso personificar en su *Galatea* á una dama portuguesa, á la que habia galanteado y amado durante su estada en la córte lusitana, si bien puede ser todo lo ingeniosa que se quiera, no deja de tener sus puntas y ribetes de problemática. Sabemos, es cierto, que Cervantes permaneció en Portugal, despues de su retorno del cautiverio, por espacio de algun tiempo: evidente es tambien que Cervántes se aficionó entónces grandemente á las costumbres, á la hidalguía y al sonoro y dulce idioma portugués, de todo lo cual testifican los elogios que en muchos lugares de sus obras, y con especialidad en su *Persiles y Segismunda*, hace el ilustre autor al ocuparse de Portugal; pero es muy aventurado eso de suponer que Cervántes escribió su *Galatea*, para encarecer la beldad de una dama portuguesa á quien habia amado y de quien recibiera muy señalados favores.

Nó: no es posible en modo alguno que Cervántes escribiese su *Ga-*

latea en alabanza de esa fantástica y no muy recatada dama que han fraguado allá en sus imaginaciones los críticos Pellicer y Navarrete. *La Galatea* delineada magistralmente por Cervántes, es una doncella recatada, virtuosa, hermosa á maravilla, el tipo perfecto de la honestidad y de la discrecion, el amor angélico en la tierra. A la imaginada dama de Portugal no convienen tan excelsas cualidades. Los críticos se han engañado, por tanto.

¿A qué venia, por otra parte, esa especie de adulacion amorosa en 1584 hácia la dama de Portugal, cuando Cervántes estaba prendado entónces de la hermosa doncella de Esquivias? ¿No se ve aquí patentemente el anacronismo?

Pero esa no es la cuestion—nos objetarán los sostenedores del otro dictámen:—aquí se confunden los términos: no se ha querido decir precisamente que en *La Galatea* publicada en 1584 estuviese personificada la dama portuguesa: lo que se ha pretendido afirmar, y lo que nosotros hemos sostenido muy razonadamente sin duda, es que *La Galatea* la escribió primeramente su autor en loor de una dama lusitana, á quien amó y de quien fué correspondido, y que más tarde, cuando en 1584, conoció y cautivó su corazon la virtuosa doncella de Esquivias, retocó la obra pastoril y la tomó por heroina de su novela.

Pues áun admitiendo eso, no es ménos arbitraria la segunda opinion que la primera.

¿Deja de ser por eso más que una conjetura, y una conjetura de mal género, todo lo que se propala sobre los soñados amores? Hay alguna prueba, algun testimonio verídico, algun indicio de razonada probabilidad que pueda corroborar lo sustentado por algunos críticos? No por cierto.

La cuestion, pues, queda irresoluta. Más ingeniosidad sin duda, pero la misma incertidumbre: más suposiciones amorosas, pero la misma vaguedad crítica. No podemos detenernos algun tanto en tan gratuita suposicion, sin que la sonrisa aparezca en nuestros labios. Es preciso ser todo un crítico investigador, para hacer caer á Cervántes en tamaño despropósito. ¡Que Cervántes habia escrito anteriormente la obra, y que luego la retocó para elogiar la belleza de su futura esposa! ¡Oh novedad maravillosa! ¡Oh precaucion y aprovechamiento singular de los censores prudentes! Eso de suponer que con el solo auxilio de una obra habia corrido Cervántes dos lances amorosos ¿no pertenece al género sublime? ¿Era Cervántes hombre que hacía las cosas á medias?

Tal debieron pensar los sostenedores de la segunda opinion.

Pero, despues de todo, y asintiendo momentáneamente á sus elucubraciones críticas, ¿puede decírsenos en qué idioma se escribió primiti-

vamente *La Galatea*? ¿Fué en portugués, ó más bien en español? ¿Llegó á estamparse la obra primitiva ó permaneció inédita hasta 1584, época de su transformacion milagrosa? ¿Era la dama portuguesa de ilustre prosapia ó acaso de plebeyo orígen? ¿Fué venturoso Cervántes en aquellos amores? ¿Duraron mucho tiempo? ¿En qué año empezaron? ¿Cuándo y por qué concluyeron? ¿Les fueron muchas circunstancias favorables? ¿Era, como se supone, la hija natural de Cervántes, D.ª Isabel de Saavedra, el fruto de los amores y galanteos con la dama de Portugal? ¿Los personajes secundarios de la novela eran los mismos en la pastoral lusitana que en la publicada en España el año 1584? ¿Tenia más ó ménos incidentes la primitiva produccion pastoril? Y su heroina, finalmente, ¿llamábase tambien *Galatea*, ó era celebrada bajo otro nombre poético?

Cosa curiosa seria en verdad que los sustentadores de la segunda opinion pudieran responder satisfactoriamente á las anteriores preguntas. Si así sucediera, sin vacilacion de ninguna especie, se podria asentir á lo que dicen y sostienen.

Pero en tanto que esto no se verifica, y eliminadas las dos suposiciones anteriores por demasiado utópicas, réstanos examinar la que últimamente ha propagado el Sr. D. Ramon de Antequera. Sostiene este literato, como hemos insinuado al principio, que en *La Galatea* está personificada D.ª Magdalena Pacheco de Sotomayor. Muchas y muy importantes interpretaciones hace el autor en su libro sobre Cervántes, su *Quijote*, los caractéres secundarios del gran poema, el personaje que, á su entender, representa al Héroe manchego y el tipo misterioso de la celebérrima Dulcinea: muchas y muy importantes interpretaciones, repetimos, que han tenido el privilegio de excitar la atencion de los cervantistas españoles, y que han dado ocupacion á las sutilezas de la crítica. Nosotros tambien nos hemos ocupado detenidamente del *Juicio analítico de El Quijote*, y le hemos tributado á su benemérito autor los elogios que nuestra rectitud nos ha dictado. Reconocemos, con efecto, que las observaciones hechas algunas veces, y sobre determinados asuntos, por D. Ramon de Antequera, no dejan de tener grandes visos de verdad y áun de convencimiento; pero tambien manifestamos que en no pocas ocasiones la sutileza sustituye á la crítica prudente; el prurito de ofrecer novedades, á las opiniones fundadamente admitidas; lo problemático, á lo incontrovertible, á lo lógico, á lo verosímil.

Y esto es con mucha más razon aplicable á lo que dice Antequera sobre la heroina de *La Galatea*. Sabida es la tendencia de este comentador, por encomiar y sobreponer todo lo que con Argamasilla de Alba se relaciona. En este concepto, pues, supone Antequera que Cervántes, despues de su rescate del cautiverio, verificado en 1580, estableció su

morada en Argamasilla, y prendándose á la sazon de la beldad de D.ª Magdalena de Pacheco, quiso decantarla como apasionado amante y poeta, y escribió entónces su pastoral. Para suponer y áun en cierto modo afirmar esto D. Ramon de Antequera, parte precisamente de un principio falso. Pretende el discreto comentador que se han equivocado todos los que hasta ahora han sostenido que el Cervántes, autor de *El Quijote*, fué hijo de Alcalá de Henares. Segun Antequera, el verdadero autor de *El Quijote* fué natural de Argamasilla de Alba: allí residió despues de su cautiverio: allí fué preso por ciertas comisiones de apremio: allí amó y decantó la honestidad y virtudes de D.ª Magdalena Pacheco de Sotomayor: allí escribió, en fin, su obra maestra, la que le ha grangeado un renombre imperecedero, el aprecio y la veneracion de la posteridad.

Nada más acomodaticio en verdad, que oponerse á todo lo hasta ahora admitido como exacto, para emitir suposiciones nuevas y caprichosas. Asegurando sin fundada razon que el Cervántes de Alcalá, *no autor de El Quijote*, es indudablemente el que se halló en Portugal por los años 1581 y 82; suponiendo que mucho de lo que se refiere á Cervántes durante su estancia en Sevilla, debe reputarse por fabuloso; afirmando, en fin, que la verdadera patria del verdadero Miguel de Cervántes Saavedra es Argamasilla de Alba, con facilidad suma se pasea el sutil autor por los espacios imaginarios, haciendo cómputos, disquisiciones y comentos sobre el asunto que le ocupa; pero con dificultad grande podrá justificarnos lo que nos dice.

Cuando pueda negarse de un modo preciso é indiscutible, que el Cervántes, de que hace mencion el P. Haedo, hijodalgo de Alcalá de Henares, no fué el autor de *El Quijote*; cuando pueda probársenos que el Cervántes residente en Sevilla, y por tanto natural de Alcalá de Henares, no fué el autor de las novelas *Rinconete y Cortadillo* y *La Española Inglesa*, que tan profundamente debia tener conocido y estudiado el carácter de la sociedad hispalense; cuando pueda explicársenos el singular fenómeno de por qué Cervántes, el autor de *El Persiles* y de *El Quijote*, sin haber estado en Portugal, nos hace sin embargo pinturas tan exactas en sus obras del carácter, de la galantería y de las costumbres de la nacion lusitana; cuando pueda negársenos que el autor de *El Quijote* no era el mismo que en Sevilla entendia en comisiones del Estado; el mismo que escribia una carta curiosísima á D. Diego de Astudillo y un soneto burlesco al túmulo de Felipe II; el mismo que estaba en relaciones amistosas con el poeta Baltasar de Alcázar y con el celebrado pintor D. Juan de Jáuregui; y el mismo, en una palabra, que escribia piezas dramáticas, cuyo derecho de propiedad cedia por cierta re-

tribucion al comediante Rodrigo Osorio, segun se colige de los documentos últimamente descubiertos y publicados por Asensio; entónces, y sólo entónces, podremos convenir con lo que el Sr. Antequera nos dice, y dar crédito á los platónicos amores de Cervántes con D.ª Magdalena Pacheco de Sotomayor, y designar á Argamasilla de Alba por patria del mayor de los ingenios.

Y nuestra incredulidad se acrecienta más y más, al tener en cuenta las contrarias opiniones que hoy precisamente se sustentan sobre el asunto. Ya Navarrete era de parecer que mucho, cuando no todo, de lo que se decia ó afirmaba sobre la estancia de Cervántes en la Mancha, iba saliendo falso y merecia poco crédito. Benjumea, en su *Estafeta de Urganda*, sigue tal dictámen y cree que muchos de los documentos y noticias que hasta ahora han circulado sobre Cervántes y sobre su prision en Argamasilla, no han sido más que un manantial fecundo de errores, del cual quizá hayamos bebido á manos llenas. Opina asimismo el referido autor, que *El Quijote* no se escribió en una cárcel, y no ve más que una mera metáfora en la alusion del prólogo. Algunos críticos españoles han llegado tambien á decir que el *Ingenioso Hidalgo* lo escribió Cervántes en la cárcel de Sevilla. Lo cual está, como se ve, en abierta contradiccion con lo que dice Antequera sobre Argamasilla de Alba. Nosotros, aunque no admitiendo del todo como exactas las observaciones de los críticos referidos, las tenemos sin embargo por más verosímiles y probables que la del autor del *Juicio analítico* de *El Quijote.*

Esto no obsta, empero, para que el Sr. Antequera diga, sin probarlo por supuesto, que los amores de Cervántes con D.ª Magdalena de Sotomayor—"no debieron ser de mucho tiempo, atendiendo á su posicion, y á que conocido por su hermano (D. Rodrigo Pacheco) tendria que marcharse de Argamasilla, en cuya época debió escribir *La Galatea*; esto es, en la fuerza de su amor con D.ª Magdalena.... y rotos luego sus amores, fué cuando arregló su boda con D.ª Catalina Salazar, y se casó con ella."—

Mucho suponer es eso, sin demostrar nada.

Si nosotros fuéramos afectos á formar conjeturas gratuitas, nunca se nos ofreceria ocasion más oportuna para realizar nuestros deseos, que al estar hablando de la primera produccion literaria de Cervántes. Nuestras conjeturas no habrian de ser, empero, tan infundadas como las que hasta ahora se han emitido.

Con efecto. Nosotros supondriamos que Cervántes, despues de su cautiverio, finalizado merced á la piadosa cooperacion de los Padres trinitarios, el 19 de Setiembre de 1580, volveria á pisar las deseadas playas españolas, donde su corazon se alegraria momentáneamente,

pero donde sufriria luego mortales angustias y penas muy acerbas, al ver el tristísimo estado á que habia quedado reducida su familia: muertos sus padres; en la indigencia sus hermanos; él, pobre, lisiado por servir á su patria, sin amigos, sin protectores que le favorecieran; un tenebroso porvenir ante sus ojos! Nosotros conjeturariamos que el bizarro cautivo de Argel, durante su permanencia en España, y ántes de marchar á Portugal á incorporarse con sus antiguos tercios, reanudaria sus relaciones amistosas con la familia de los Palacios (avecindada en Esquivias), que de muy antiguo conocia á la de Cervántes, y que entónces aquel jóven apuesto, ilustrado, galante, interesante por sus heroicidades y sus infortunios, prendaríase de la virtuosa D.ª Catalina, declararíala su amor, sus corazones se hablarian con ese lenguaje misterioso, pero ardiente, de las almas apasionadas, y tal vez recibiria de ella una de esas promesas, una de esas esperanzas que tan dulcemente regalan los corazones enamorados.

Y esa esperanza, esa promesa benéfica, y la imágen casta y hermosa de sus amores, que de contínuo heririan vivamente la imaginacion de Cervántes, ya en la intranquilidad de los campamentos, ya en el reposo de las ciudades, nos conduciria á admitir una suposicion no ménos fundada que las anteriores, cual es la de que Cervántes escribiria, ya que no toda, la mayor parte de su novela, durante su estada en Portugal.

A su retorno á España procuraria concluir y dar á la estampa su libro, para captarse más y más el cariño de su amada. Entónces llegaria á saber que un pretendiente extranjero, lusitano sin duda alguna, y en relaciones con la familia, tenia pedida la mano de D.ª Catalina. Esto le llenaria de tristeza, y le haria caer en aquel abatimiento penoso que tan perfectamente significó por medio del pastor Elicio en su *Galatea*.

Sin embargo, el saber Cervántes que era amado de D.ª Catalina, á quien habia rendido por completo su corazon; las antiguas relaciones que le ligaban á la familia de Esquivias; la mediacion de sus amigos para conseguir sus loables y honestos fines amorosos, todo hizo, finalmente, que el rival portugués quedase vencido, victorioso el amor, gozosos los amigos, y el hidalgo de Alcalá de Henares y la doncella de Esquivias triunfantes y venturosos.

Basta haber leido el libro sexto de la pastoral de Cervántes, para dar asentimiento á nuestras conjeturas. La accion del cuento ó historia amorosa, como la llama Cervántes, termina en el momento mismo en que debian asaltar al autor los pensamientos más encontrados; es decir, en los momentos en que el portugués, su rival, ponia en prácti-

ca toda su astucia para salir con su intento, y precisamente cuando los que se interesaban por la suerte de Cervántes, sus buenos amigos, cooperaban á ver realizados satisfactoriamente sus deseos.

Desde el 1.º de Febrero de 1584, fecha en que dió su aprobacion á la obra de Cervántes, Lúcas Gracian Dantisco, hasta el 12 de Diciembre del mismo año, en que se llevó á efecto su casamiento, ¡cuánto no sufririan aquellas dos almas enamoradas! ¡cuán encontrados pensamientos no asaltarian sus corazones!

Si Cervántes hubiese llegado á dar á la estampa, como en diversas ocasiones prometió, la Segunda parte de su pastoral, allí encontraríamos pormenores curiosos del éxito de sus amores. Allí nos pintaria la generosidad de sus amigos, la constancia de su amada, el vencimiento de su contrario, la consecucion de sus deseos, el regocijo inefable de su corazon. Allí tambien con su estilo dulce, fácil y hermoso, describiríanos mil incidentes amorosos, ya relativos á él, ya relativos á sus amigos, y narraríanos juntamente la realizacion de sus bodas, que para él representaban el dia de su felicidad y de su gozo, la finalizacion de todos sus males.

Véase, pues, si estas nuestras conjeturas no son más admisibles y verosímiles que las que hasta ahora nos han ofrecido los críticos sobre los amores de nuestro Cervántes con la dama de Portugal y con Doña Magdalena Pacheco de Sotomayor.

¿Quién otra ha de ser á la verdad *Galatea*, aquella doncella recatada, bella como un ensueño venturoso, virtuosa como la castidad misma, discreta como ella sola, sino la que más tarde fuera la esposa adorada de Cervántes, la que con él sobrellevó en este mundo el cúmulo de sus sinsabores y reveses, la que siempre le amó entrañablemente, y quiso ocupar, despues de su muerte, la misma tumba que su marido? ¿Quién otra ha de ser la bellísima *Galatea* sino D.ª Catalina de Palacios y Salazar?

Galatea—dice un insigne escritor contemporáneo, (*)—es la doncella gentil á quien Elicio quiere consagrar sus dias para siempre. Ella y él son retratos al natural de aquellas dos almas singulares que, unidas al fin con el indisoluble lazo del amor, recorren el camino de la vida, apoyada la una en la otra, más ricas de esperanzas que de bienes temporales, y, despues de haber dado envidiables ejemplos de virtud y resignacion en la tierra, vuelan al Cielo casi ignoradas, dejando al mundo una herencia de lágrimas estériles y tardías!

Manuel Cervántes Peredo.

(*) *D. Antonio Martin Gamero.*

A MIGUEL DE CERVÀNTES SAAVEDRA

EN EL 259° ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

SONETO.

Bien puedes reposar tranquilamente,
En la ignorada tumba en que, olvidado,
La malicia de un siglo despiadado,
Te relegó, Miguel, tan torpemente:

Que si la negra envidia de la gente
Su infame baba, con empeño airado,
Lanzó sobre tu nombre venerado,
Amargando tu vida cruelmente;

Supiste escogitar una venganza,
Inmensa como tú, génio fecundo,
Con que pagar tamaña destemplanza,

Escribiendo ese libro tan profundo
Monumento perenne á tu alabanza,
Gloria de España, admiracion del mundo!

Pedro Ibañez Pacheco.

EL ARTE Y EL ARTISTA.

(BOSQUEJO LITERARIO)

Hay un libro que por su estilo es la envidia de los literatos, por sus modismos, la desesperacion de los traductores, y por su creacion y ejecucion artística, el monumento de gloria mas imperecedero de nuestra Literatura: este libro es el Quijote.

Su objeto, al parecer trivial, es de la mayor importancia. "Poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballería;" tal es, por boca del mismo Cervántes, todo el objeto que se propuso.

Es verdad que á los críticos humilla señalar tan humilde argumento á obra que tal renombre ha conquistado: pero, sobre ser inútil y ocioso el deseo de una más profunda concepcion, no entienden bien que intentan, sin pensarlo, arrancar la gloria más imperecedera de Cervántes: la gloria del artista.

Justamente estriba el mérito del verdadero artista, en hacer de todos tiempos y lugares lo que solo corresponde á una época y momento histórico dado.

Por eso, aunque pasó ya el afan de alimentar nuestras inteligencias con cuentos fabulosos y relaciones inverosímiles, el libro escrito con tal objeto se busca y se lee; y es que el genio de su autor para destruir esas preocupaciones y extravíos de su tiempo, en vez de acudir á vanas declamaciones, entró en el secreto de los grandes misterios de la vida, personificándolos con su potente creacion. Tal es la causa del prodigioso interés que inspiró á aquella sociedad, como lo es del que inspira á esta, y del que inspirará á todas las venideras.

Y ¡cosa extraña para aquellas que solo ven en las creaciones artísticas un objeto de soláz y de recreo!! Lo que no pudo alcanzar la autoridad de algunos padres sensatos en el seno de sus familias; lo que la divina elocuencia, el prestigio y la virtud de un Fr. Luis de Granada y de un Malon de Chaide no pudieron conseguir, lo consigue un ar-

tista, y con una sola obra. ¡Verdad es que el artista se llama Cervántes, y la obra es el *Quijote!*

Si tan grande es el poder del arte y si tan abatido hoy se muestra, creemos no perder estos instantes al reflexionar ligeramente lo que este es y lo que este vale, estimulando así á los hombres de poderosa inteligencia y sentimiento, para que faciliten la aparicion de un moderno Cervántes que destruya el positivismo de hoy, como destruyó nuestro héroe los extravíos del idealismo de ayer.

Pero ¿qué es el arte?

Hay pocas palabras que se usen con mas pasmosa prodigalidad y y con menos conciencia que la anteriormente citada.

Arte se exige al industrial y artesano; arte al político y diplomático; arte al hombre de negocios; y arte, finalmente, á la dama que lucha por borrar las huellas que en su rostro imprime el tiempo.

Todos estos sentidos, y muchísimos más que pudiéramos añadir, vienen á oscurecer la idea del arte y á darle un valor artificioso y negativo, sin pasar de una mera farsa ó fingimiento que la sagacidad y sutileza de los hombres *listos* explota á su placer.

¡Como si la ficcion y la farsa tuvieran ese poder creador que hace salir de la nada la obra artística! ¡Como si el arte no fuese un exceso de vida que predispone á la creacion!

Si á las obras mecánicas é industriales se les aplica á menudo el nombre de *artísticas*, si se extiende igual calificacion al que copia y reproduce lo que se presenta á su vista, y al que imita gestos, ademanes, actitudes, &c., entiéndase bien que tal arte no será libre, sino servil y mecánico; pues ni supone creacion, ni virilidad y poder para sensibilizar esta misma creacion.

El verdadero carácter del arte libre consiste, en ver con los ojos del espíritu lo que con ellos es susceptible alcanzar, y tener fecundidad y vida bastante para exteriorizar sensiblemente estas visiones.

El científico consigue lo primero y se concreta á reconocer y señalar lo que vale ese mundo por él visto é indagado; el artista se revuelve á su vez en ese mundo tambien, pero solo con objeto de materializarle y exponerle á la contemplacion humana, para su comun educacion.

Por eso no es difícil que una preocupacion, un funesto error, una costumbre vergonzosa ó inhumana, se destierren del mundo por una sola obra del arte, cuando la ciencia ha sido impotente para ello.

Y la cosa es clara; la ciencia esclaviza la inteligencia, pero nada más; el arte esclaviza al hombre, se enseñorea de él, y puede por tanto purificarle y enaltecerle, aunque nunca embrutecerle y enlodarle.

Si tanta puede y debe ser su influencia civilizadora, importa y mucho, ponerse de acuerdo sobre lo que debe exteriorizar y fijar el que dignamente quiera aspirar al verdadero renombre de artista.

Aquel cuya aspiracion se limite á reproducir las obras que la naturaleza nos presenta á cada paso; aquel que solo intente halagar el sentido y recrear nuestra curiosidad, ese no es artista; ese no es el verdadero hombre creador, hecho á imágen y semejanza de Dios, cuando ni el fondo ni la forma de sus obras le pertenecen.

El que se reduce á expresar lo que por sí pasa, ora sean sus dudas y temores, penas y alegrías, ora sus esperanzas, aspiraciones y consuelos; ese pone á servicio de su pobre individualidad lo que está muy por encima de ella.

Y finalmente, el que por un mal entendido realismo traslada lo mismo el bien que el mal, lo noble que lo degradante, lo ejemplar y virtuoso que lo indigno y criminal; ese toma al arte como miserable vestidura, sin mas valor que el de la propia ejecucion.

No; no es el arte un ropaje, no es un medio, por mas que muchas veces se le ponga á servicios extraños á su fin, como se pone á menudo la libertad á servicio de nuestro interés particular.

El arte aspira á presentar ese ordenado concierto que en todas las obras de la creacion existe, aunque muchos ni lo sientan, ni en tal armonía se paren.

Solo quien experimenta un verdadero sobrecogimiento motivado por la admiracion que esta armonía le produce, y logra con su fecunda fantasía dar forma plástica á estos estados totales de su alma, puede con propiedad ser llamado *artista*, así como á esa armonía contemplada y sentida se la denomina *belleza*.

Será, pues, la belleza el fin y esencia del arte; y será el arte la forma de la belleza. Fácil es comprender ahora, que así como todo conocimiento no es tenido por verdadero, ni todo acto reputado como bueno, por mas que á esto se aspire; de igual modo no todos los estados que animan al artista son bellos, y por lo mismo artísticos.

Aquí está la causa de la suerte que arrastran las bellas artes; y en donde, á nuestro juicio, deben los entusiastas por su fomento trabajar sin descanso.

Verdad es que el indiferentismo actual puede salirnos al encuentro y decirnos: "Qué falta nos hace esa *señora* llamada *belleza* que nadie ve, que cada cual forja á su manera, y sobre la que hay una anarquía tan extensa como la de los gustos. ¿Por ventura, será bello para mí lo que no me gusta, por solo creerme que es bello, ni dejará de serlo aquello que me enloquece, aunque otra cosa se me diga?"

La índole de este ligero entretenimiento, aunque no nos permite extendernos, no nos dispensa de abordar la cuestion en vez de rehuirla.

La belleza es algo real, como lo es la verdad y el bien. Si hoy todavía, y siempre, dudamos y dudaremos, aun en muchas cuestiones sencillas, no será que la verdad sea inasequible al hombre; sino que esta solo es conquistada por el trabajo y reflexion, y no por el imperio de la orgullosa voluntad humana.

Si por esto son estas realidades meras fantasmas para los escépticos, no importa; seguidles, observadles, y bien pronto les vereis deferentes, y aun humildes en su vida privada, con tales fantasmas.

¡Hermosa contradiccion que, sobreponiendo su naturaleza á sus cavilosidades, les hace horrorizar ante la monstruosidad del crímen, y conmover ante la abnegacion de la virtud!

Tal sucede con este otro fantasma llamado *belleza*: no importa que lo rechacen y se mofen; á su pesar se impone tambien, cuando se ostenta claramente ante sus ojos.

El niño que juega inocente en el regazo de su madre, tranquila y dulce áun á través de sus lágrimas; el anciano magestuoso que cruza sereno el escaso trecho que le separa de la eternidad; la naturaleza toda hablando con la elocuente voz de su grandeza y perfeccion, son objetos que el escéptico podrá calificar á su modo, pero no sentirlos.

Es, pues, la belleza una realidad como las dos anteriores. Cuando el espíritu, el cuerpo ú otro objeto cualquiera aparece en toda su plenitud y por tanto en toda su perfeccion en un detalle, en un estado, en una obra, sea de la clase que sea; cuando la realidad de esos séres, bellos como creados por Dios, asoman en la obra particular y fraccionaria, única que la actividad humana puede producir; cuando esto se consigue; el artista, cual otro Prometeo, ha hecho descender á la tierra para su contemplacion un elemento de esa belleza, que si en todos existe, solo es dado ver á los puros de corazon.

Hé aquí el secreto de la obra y de la vida bella. El que desde un interés meramente particular intenta regir su existencia, no aspire á conocer ni sentir la belleza; pues la parte aislada que de su naturaleza cultiva, esa será la valla que se interpondrá para impedirlo; mas aquel que se inspire en el interés mas elevado y en el mas universal, ese, al traer á su obra todo su ser, incrustará en ella esa propiedad que acompaña á todo lo que Dios ha creado y que se denomina *belleza*.

Tal exigencia requiere el arte y solo á esta costa puede llamarse tal.

El artista es el creador en la tierra: él sorprende la idea y el sentimiento que cruza rápidamente por él, y lo detiene para darle cuerpo.

Solo así puede hacerse visible á la humanidad entera, lo que de otro modo quedaria reducido á algunos pocos escogidos.

Pero ¡ay! ¡cuánto cuesta la gloria del artista! ¿Quereis saberlo? Mirad en la vida práctica á los que dignamente pueden honrarse con tan glorioso nombre.

Artista es la madre que, con el pensamiento puesto en Dios y los ojos en sus séres mas queridos, obra á cada instante contrariando sus gustos y pasiones, para conformarse en un todo á estos dos sentimientos que la dominan.

Artista es el hombre que, en las universales relaciones en que la vida se dá, puede pararse, afirmarse y atravesarla libremente, dirigido por la luz de su razon y el calor del sentimiento, sin ser disuelto en ese mundo de relaciones, como una gota de agua en el Occéano.

Artista, finalmente, es.... pero á qué continuar, si quien dice ser libre y racional dice *artista*?

En resúmen: si el arte consiste en exteriorizar la belleza, y la belleza en hacer visible lo universal y de todos tiempos en lo individual y pasajero, solo el hombre, capaz de ejecutar lo segundo con la mirada fija en lo primero, será susceptible de dar unidad á sus actos y producir las obras con plan y pensamiento propio. Arrancad ese privilegio al *Rey de la creacion*, y si tal haceis, postraos á seguida ante el ciego y fatal instinto de la abeja, ó ante la automática habilidad de un gusano de seda, renovando una vez más los extravíos y prevaricaciones por que ha pasado ya esta perfectible humanidad.

Salvador Arpa y Lopez.

A LAS BELLAS DOTES DE CERVÀNTES.

SONETO.

Ya en las remotas aguas de Lepanto
En cruda lucha con el turco fiero,
Brillaba tu talento cual lucero
Movido entónces con un celo santo.
Ni tu triste prision, ni tu quebranto,
Cortaron de tus luces el sendero:
Estaba reservado al mundo entero
De tus obras sublimes el encanto.
Causa tu génio admiracion profunda
De las letras humanas en la historia:
Al vate ha dado inspiracion fecunda,
Laureles á tus sienes de alta gloria,
Bellezas mil al habla castellana,
Y eterno lustre á la Nacion hispana.

José Victoriano Arango.

UN TRIBUTO DE AMOR,

A LA MEMORIA

DE MI QUERIDO HERMANO D. JUAN CHAPE Y FERNANDEZ.

Yo no quisiera turbar esta noble fiesta con un sentimiento de dolor, ni mezclar entre los pensamientos de inmortalidad con que renace Cervántes entre nosotros, una idea de muerte con que en este instante se presenta envuelto en mi memoria el recuerdo de un ser querido: mas perdonadme que cumpla con lo que juzgo un deber de mi conciencia, y que responda á la imágen que esta misma festividad despierta en mi mente, con algunas palabras de cariño y de fidelidad.

Hace un año que aquí, al lado mio, acudia adornado con los destellos de su ingénio, mi inolvidable hermano Juan Bautista Chape y Fernandez, compañero mio en el culto de Cervántes y muy superior á mí en talento é inspiracion, á depositar, entre las nuestras, las ofrendas de su admiracion y de su amor, en las aras que levanta aquí el patriotismo al primer ingénio de España. Hoy, ni él puede gozar de nuestra compañía, ni nosotros hemos de aplaudir los rasgos de su brillante imaginacion; mas yo le traigo dentro de mi pecho, y quiero que vosotros le evoqueis un momento en vuestra memoria: que si unidos quedaron ayer en mi alma los recuerdos tan diversos del mas grande de los poetas y del mas generoso de los amigos, mejor tributo no puedo ofrecer á este último, que mezclar su nombre entre las glorias del primero. Y ya que la suerte despiadada colocó la tumba de Chape al lado de la que tiene en nuestro pecho Cervántes, hiriéndole de muerte cuando venia á cantar la inmortalidad del novelista español, dejadme que confunda con las débiles voces de mi alegría al conmemorar otra vez á Cervántes, el triste suspiro de mi amargura al notar la ausencia de uno de sus mas entusiastas admiradores. Natural es, que al ver que en la corona que nuestro afecto y nuestro orgullo colocan esta noche sobre el sepulcro del autor de *El Quijote*, falta la flor modesta, pero perfumada, que hace un

año arrancaba Chape del ameno vergel de su fantasía, mis ojos se aparten un instante de esa tumba, iluminada hace tres siglos por los vivos destellos de una fama universal, para fijarlos en esa otra fosa humilde é ignorada, abierta hace un año entre las aclamaciones de nuestro entusiasmo literario y las muestras de nuestra admiracion á Cervántes.

Y ahora que el espíritu de nuestro amigo se ha cernido unos instantes en este espacio evocado por mi voz entristecida, y ya que vuestra bondad me permitió rendir este holocáusto de amor á su memoria haciendo descender sobre ella vuestros cariñosos recuerdos, os pido perdon por haberme atrevido á entrelazar un pensamiento de muerte en la corona de frescas y brillantes flores que entretejeis para Cervántes, y á la que yo mismo voy á añadir una sola hoja que ocultaré cuidadosamente bajo vuestra preciosa guirnalda.

LAS NOVELAS EJEMPLARES.

Si *El Quijote* no hubiera franqueado á Cervántes las puertas del templo de la inmortalidad, sus *Novelas ejemplares* le habrian conquistado en él un puesto envidiable: tanto pueden servir de alto pedestal para su gloria y de precioso fundamento para su fama. Mas, así como cuando el sol brilla, palidecen á nuestros ojos esos millares de luces que arden en la noche, así cuando aparece el rico diamante de nuestra literatura, pierden su explendor esas lindas perlas que esmaltan el ostentoso manto de nuestra historia literaria.

Durante ese largo eclipse de diez años, llenos de amarguras y decepciones, de trabajos y de pesares, que média entre la aparicion de la primera y la segunda parte de *El Quijote*, como si el genio soldára con bulliciosa risa los pesados eslabones de su oculto llanto, y forjára en el dolor timbres de orgullo para su pátria, Cervántes dió á los vientos de la publicidad, ya viciados para él por las deletéreas emanaciones de la envidia que destiló la pluma de Avellaneda, un vistoso ramillete de aromáticas flores, que anunció con el suave título de *Novelas ejemplares*.

La misma pluma, no bien enjuta de la tinta con que trazaba *El Quijote*, sirvió para delinear aquellos diversos y delicados cuadros de costumbres, vivas y rápidas concepciones de su imaginacion portentosa, y

tiernos y apacibles ensueños de su corazon, ablandado por la miseria y herido por la desgracia. Cuentos bellos y sabrosos con que halagaba y entretenia á aquella sociedad ingrata, á cuya injusticia respondia con lisonjeras pinturas de sus mas íntimas costumbres, quizás porque no viesen las generaciones futuras sino la parte buena de aquel siglo en que el génio vivia pobre y moria hambriento. Invenciones ingeniosas, calcadas sobre hechos de la vida real, realizadas con la intervencion de ciertos tipos puramente españoles, si bien embellecidos por la generosa fantasía de su autor, y descritas con su natural elegancia de estilo y su flexible talento de narrador y de poeta. Fábulas interesantes, en fin, y de tal valor dramático, que algunas de ellas fueron acertadamente trasladadas al teatro, sin necesidad apenas de alterar los diálogos.

Cuando aparecieron en 1613, el espíritu artístico, ya preparado con la primera parte del *Quijote*, recibióla con sumo contento y dió en premio á su autor el título de *Boccacio español*. Parecia que saboreado el delicioso manjar de la *inmortal novela*, no podria el gusto literario avenirse al suave sabor de aquel delicado entremés; mas, le habia condimentado el artista con tal primor y tamaña maestría, era tan variado y sabroso, que esta vez la crítica hubo de hacer justicia, y se declaró aquel libro título bastante para fundar una reputacion.

Y en efecto, Cervántes se halla todo entero en él, aunque no con la perfeccion y grandeza que en el *Quijote*: ternura, pasion, generosidad, nobleza, inspiracion y génio, en las novelas que posteriormente se llamaron *sérias*: agudeza, oportunidad, sencillez, gracejo, imaginacion é ingénio, en las que recibieron el nombre de *jocosas*. Todas ellas fuentes copiosas en que vinieron á beber su poesía los númenes nacionales y extranjeros, y á templar su sed las músas del teatro europeo; todas ellas raudal purísimo en que puede acudir á refrescarse el corazon enardecido, y á lavarse con grato solaz la conciencia manchada; porque es tan dulce y limpia la linfa que por ellas se desata, que no se hallará cosa que no sea honesta, ni pensamiento que no esté medido con la razon y discurso cristiano; para que, como dice su autor, *no puedan mover á mal alguno al descuidado ó cuidadoso que las leyere*; por eso llámanse *ejemplares*; y si bien se mira, no hay cuento de que no pueda sacarse algun ejemplo provechoso.

Si la vida del gran Cervántes no ofreciera un raro modelo de las más altas virtudes que honran á la humanidad; si no pudiera aprenderse en su conducta el valor intrépido y la paciencia moral, la probidad en la miseria y la abnegacion en el sacrificio, el amor para con los suyos y la indulgencia para con los demás, la gratitud para los beneficios y el olvido para las injurias, el intento y la eficacia de su libro,

nos ofrecerian la mejor prueba de su grandeza moral y de su virtud cristiana.—No solo en el templo se aprende la virtud, enseña Cervántes; que hay tambien ejercicios sanos y agradables, sin daño del alma ni del cuerpo, y que antes aprovechan que hacen mal: ni es justo que el hombre se entregue constantemente á los negocios; horas y lugares hay de recreacion, en que el espíritu procura un delicioso descanso: no con otro fin se plantan alamedas, se allanan cuestas, se cultivan jardines y se buscan frescas sombras y murmuradoras fuentes.—¡Oásis delicioso que levanta el genio en el desierto de la literatura novelesca, limitada en España á extrañas copias y á desgraciadas imitaciones de los cuentos italianos que corrian traducidos por nuestro suelo desde las guerras de Cárlos I! ¡Vergel encantador de dulces frutos y saludable ambiente, que hacen brotar el espíritu religioso y el sentido del bien, entre el erial de leyendas licenciosas y escandalosas invenciones, traducidas ó remedadas del *Decameron* por los admiradores de Boccacio!...

El extranjero habrá derramado, como tantas otras veces antes y despues, sobre el florido campo de nuestra literatura, un diluvio de fábulas extravagantes é insulsas, cuya causticidad y sabor acre habian servido de estimulantes al gusto sensual de la muchedumbre. Un grano de mostaza ó una gota de acíbar, suelen excitar el apetito de esas gentes de conciencia ancha y de paladar grosero. España se habia inundado de cuentos y novelas, que rebosaban por el Pirineo ó navegaban por el Mediterráneo, para venir á hacer fortuna entre los ociosos incáutos ó entre los cultos mal entretenidos: y al observar nuestros novelistas la avidéz con que fueron recibidas, dejando en inaccion su propio ingénio ó dando doloroso empleo y lamentable direccion á su fantasía, se propusieron seguir las huellas de Italia y Francia, como antes habian seguido las de Grecia y Roma y mas tarde habian de caminar tras las de Inglaterra y Alemania.

Apartándose de tan estrecho y pobre sendero, nuestro Cervántes se presenta original y decoroso juntamente; que cuando el ingénio español se inspira en sus propios ideales, siempre es digno y honesto, nuevo y admirable. Sus cuentos le pertenecen, son suyos propios y no cogidos ni imitados de nadie; los ha engendrado su espíritu y les ha dado formas su pluma; por eso constituyen una verdadera gloria para España y un título legítimo de inmortalidad para Cervántes. Y traen á la vida pública los caractéres de su pátria y de su autor, porque, como cuadros de costumbres primorosa y diestramente dibujados, reflejan nuestra vida y nuestros tipos, nuestro modo de ser y nuestra manera de obrar; y como producciones de imaginacion, muestran claramente, bajo mil variadas formas, la fecundidad de la brillante fantasía de su

autor y la bondad de su corazon amante; la verbosidad de su ingénio agudo y cáustico y los sorprendentes recursos de su estilo blando y dócil, que se amolda á todos los asuntos y se pliega ante todas las exigencias.

Vése á Cervántes de un modo tan claro en sus *Novelas*, como en su *Quijote*: en aquellas como en éste, su espíritu centellea lleno de fluidez y de ingénio, y su talento observador resalta por su finura y penetracion. Es tal en esas pequeñas, pero admirables creaciones, algunas de las cuales son verdaderas obras maestras en su género; es tal la riqueza de las invenciones, la variedad y originalidad de los tipos, el vigor y la precision de los caractéres, el interés y la novedad de las situaciones, la amenidad del diálogo y la sencillez y naturalidad de la narracion, que fácilmente se descubre al gran escritor que acertó á penetrar por un delicado análisis el corazon humano, y al hábil artista adornado de un sentimiento verdadero de la naturaleza y de los hombres.

Así se explica que esa bella coleccion de cuentos obtuviese, no solo en España, sino en el extranjero, un favor solo comparable con el que obtuvo su gran epopeya satírica; que nuestros dramaturgos, con el gran Lope de Vega á la cabeza, se apresurasen á poner en escena los asuntos inventados por Cervántes y que Molière en Francia hiciese lo que Lope en España; que Scarron y Beaumarchais le imitasen, en tanto que Latour y Viardot le traducian.

Doce fueron las *Novelas* que publicó Cervántes entre la primera y la segunda parte del Quijote, que los editores han clasificado posteriormente en *sérias* y *jocosas*; trece son las que forman la coleccion que tengo á la vista.

La Gitanilla es un retrato pintoresco y lindísimo de las costumbres de esa raza humana extraña y nómada, tan comun entre nosotros, y que colocada siempre fuera de las leyes, jamás se ha puesto en duradera oposicion con ellas. *Preciosa*, es un tipo delicioso en que se adunan la hermosura y la fiereza, el candor y la gracia, cualidades que vienen á justificar la pasion que por ella concibe el caballero *Andrés*, quien por su amor se hace gitano. Figura llena de pureza y de encantos, que se destaca sobre el fondo poético y florido de la vírgen naturaleza; carácter delicado y suave como el céfiro de los prados, en que germinan todas aquellas seductoras gracias con que supo mas tarde Víctor Hugo adornar el alma de su bella *Esmeralda*, la heroina de su gran novela *Nuestra Señora de Paris*. Pero el ingénio francés ha transformado de tal manera el gérmen español, le ha embellecido tanto y le ha idealizado de tal modo, que ha impreso en él cierto sello de ideal indeterminacion, de ensueño etéreo, que ha concluido por arrebatarle esa positividad histó-

rica y ese interés realista que caracterizan á *Preciosa*. Ciertamente que Víctor Hugo no se propuso pintar sencillamente la vida que llevaban los gitanos en la España del siglo XVI; sino, que con propósito mas hondo y pensamiento mas grave, ofrece una asombrosa pintura de lo que fué Paris en el siglo XV, iluminando al par las espesas tinieblas de esa noche sombría de la edad media en que el corazon y la conciencia humanos parecian encadenados á los piés de una fatalidad teocrática y social, con los destellos de esa hermosa gitanilla emblema á un tiempo del amor femenil y de la personalidad humana; de la fiera libertad y de la conciencia perseguida. Por eso *Preciosa* se hace amar, y *Esmeralda* se hace admirar: aquella halaga, y esta contrista: aquella es un tipo de verdad y de dulzura, y esta una creacion de idealidad y de grandeza.

De diferente forma, pero no inferior á *Preciosa*, es la heroina de *La ilustre fregona*, una de sus mejores fábulas, no seguramente por el asunto, sino por la riqueza y el hechizo de los detalles. *Constanza* es un tesoro que atrae á todos los caminantes, desde el mozo escudero al caballero galante, á la posada del *Sevillano* en Toledo, posada que es como la concha en que se esconde esa perla de deslumbrante belleza, y como el alcázar de ese prodigio de sabiduría y de virtud. *Constanza* es la hija natural de un gran señor, que al fin la reconoce y la casa con el hijo de uno de sus mejores amigos. Nada mas sencillo ni mas estrecho que este argumento; mas con tan escasos materiales y en tan pequeño lienzo, Cervántes pinta un primoroso cuadro que mantiene entretenido el ánimo y solazado el corazon, y que se presenta en el museo de las artes literarias ornado con el sello que distingue las obras del genio.

Rinconete y Cortadillo, es otra acertada y curiosa pintura de esa casta de gente siempre embrollada con los hombres de justicia; caractéres originales de España, mezcla bizarra y chocante de fanatismo y ratería, en que las prácticas devotas se revuelven con los hábitos anti-sociales. Historia brevísima, de una sobriedad rara, pero de un colorido vivísimo y adecuado, tan propio y original, que no ha podido ser traducido fielmente á ningun idioma: cuadro de costumbres infames, trazado en muy cortas páginas, pero que encierra todo ese mundo regular y repugnante de estafadores y mendigos, de baladrones y mujerzuelas, de viejas y de rufianes, que danzan en todo asunto picaresco y que han servido á Cervántes para mostrar su agudeza y su chispa, su ligereza y su verbosidad, su conocimiento del mundo y su amor á la naturaleza.

Una de las mas entretenidas creaciones de esta coleccion, es *El celoso estremeño*, en que sin duda se inspiraron, Molière para su *Ecole des femmes*, y Beaumarchais, para su *Barbier de Séville*. Crítica sencilla,

pero viva y profunda de esos hombres que, enriquecidos de repente, sienten con el oro las ánsias de casarse, ejecútanlo imprudentemente en las altas edades de la vida con mujeres jóvenes y bellas, y pasan despues el resto de sus dias presa de crueles celos, entregados á insensatos proyectos de ridícula desconfianza, solo buenos para mostrar su suspicacia y excitar la hilaridad, y vienen al fin á ser castigados encontrando á su esposa en los brazos de un amante. Seguramente no cuadra bien á este argumento el título de *ejemplar;* mas no por eso deja de ser uno de los asuntos mas bellos por la soltura del relato, el vivo color de las figuras, la propiedad de las escenas y la riqueza del estilo.

Entre las novelas sérias, hállanse la intitulada *La Señora Cornelia*, perla de Bolonia, por algun tiempo perdida y que al fin llega á engastarse en la expléndida corona del Duque de Ferrara; invencion patética, llena de languidez y pasion, en que vierte Cervántes una gota de su sentimentalismo generoso; *La española inglesa*, novela de aventuras y disfraces, en que muestra su autor la travesura de su imaginacion, á través de una diccion tan fácil como culta; y *La fuerza de la sangre*, cuento interesante en que la jóven *Leocadia*, deshonrada por un seductor desconocido, halla al fin á su amante; argumento sobre el cual se han tramado multitud de obras teatrales.

La tia finjida y *El casamiento engañoso*, son dos ocurrencias con que Cervántes prueba la donosura y lozanía de su espíritu y las sales y gracias cómicas en que abunda; mas, su índole algo escabrosa y sus incidentes un tanto atrevidos, las hacen parecerse en alto grado á las fábulas del *Decameron* italiano.

El licenciado vidriera, es una sátira en que se ridiculiza, con sumo donaire y gran discrecion, la loca erudicion de aquel á quien el estudio de las novelas españolas trastornó el seso, al par que se critican graciosamente los vicios y abusos mas comunes que solian cometerse en todos los empleos y oficios. Libro precioso fué este para nuestro Quevedo, que solia cosechar en él la sal y la pimienta con que sazonaba sus mordaces invectivas.

Las dos doncellas, no es mas que un suceso de la vida social; intriga casera de divertida lectura y de oculta y como desleida moralidad, tan agradable como instructiva y tan bella como sencilla; y *El amante liberal*, disfraz es de propios hechos, en que, sin mengua de su ingenio y con cuidado de su decoro, refiere algunas anécdotas de su vida galante.

Por último, el *Coloquio de los dos perros, Cipion y Berganza*, es una fábula en que Cervántes hace hablar á los animales el lenguaje propio de las pasiones humanas. Creyóse así el autor mas en libertad para cen-

surar las miserias de los hombres, y fingió que dos perros filósofos, encontrándose en un hospital, se refieren los detalles de su vida errante y azarosa; todo lo cual ofrece una magnífica ocasion al gran escritor para descender á las mas humildes capas de la sociedad de su tiempo; así es, que guiado por los perros, el lector llega á entablar relaciones con los carniceros y fregones en los mataderos, con los esbirros en los cuchitriles y con las brujas en los aquelarres del sábado. Con tan humildes elementos forma Cervántes un excelente apólogo, salpicado de máximas de moral y de política, y una magnífica sátira contra la superticion y los errores de educacion mas generales en su época, vicios que reprende con tanta mordacidad como finura y con tanta dureza como gracia.

Ahora bien; pasados en lijera revista todos estos cuadros, se vé claramente en ellos el pincel de Cervántes: nótanse la lijereza y suavidad de la forma, y la profundidad y grandeza del intento: se observa la variedad y gracia del ropaje, envolviendo la intencionalidad y agudeza de la idea; se reconoce la mirada del filósofo y la habilidad del artista. Cuando se le oye narrar y se le escucha reir, parecen trazados esos cuentos en medio de las satisfacciones de una vida cómoda y segura: cuando se le siente amar y se le penetra al discurrir, adivínanse la ternura y la melancolía de un corazon trabajado por la desgracia, y aun se oye el amargo gemir de un pecho herido por el dolor y las decepciones. Juegos de fantasía que, mirados á través de la distancia ó por el prisma de la indiferencia, podrian parecer á los ojos de la Europa risueños solaces de un espíritu jovial y satisfecho, feliz y confiado!... Esfuerzos sublimes y emanaciones expontáneas, mas admirables por su misma expontaneidad, fueron esos cuentos soñados entre las negras nubes del pesar, y trazados durante las largas horas del hambre!

Pero el génio es prodigioso siempre: en Dios, hace de la nada un mundo: y en Cervántes, hace de la miseria la delicia agena: en Dios, crea la naturaleza, que es la realidad, y en Cervántes la novela, que es la idealidad: en Dios, hace del barro la humanidad, que simboliza sus esperanzas; y en Cervántes hace de sus fantasmas la inmortalidad, que es la ventura de sus sueños. Dios del caos sacó el génio, y el génio de sus sublimes delirios saca la gloria póstuma. Cervántes amasa con llanto el pedestal de su fama; pero su fama aparece luego radiante y sonriente, á los ojos de la humanidad asombrada.

¿Cómo se puede llorar tanto, y hacer reir tanto? ¿Cómo es posible conocer tan á fondo el corazon humano, y no herirle con el sarcásmo, ni ofenderle con el desprecio? ¿De qué manera se llega á sufrir desengaños, y á regalar placeres? ¿Qué es preciso para vivir hambriento, y

morir envidiado; para morir en la miseria, y legar la gloria? ¿Se cierne el alma de Cervántes en los poéticos espacios de una idealidad falsa y estéril? ¿No es acaso el poeta del realismo, el cantor de su tiempo; el pintor paisagista frente á la naturaleza, y el artista fotógrafo frente á su sociedad? ¿Tiene rival cuando dibuja las escenas del campo y la vida de los bosques? ¿Hay quien le aventaje cuando reproduce los tipos mas bellos ó mas interesantes, y los caractéres mas delicados ó mas atrevidos de su tiempo? La pluma que trazó á *D. Quijote* á la cabeza de una sociedad de damas distinguidas y de caballeros galantes, y á *Sancho* al frente de esas turbas de tipos populares y de figuras comunes, pero de graciosos y agradables contornos, no solo es la de un gran conocedor del corazon humano, sino la de un hábil observador de las gentes y de las cosas de su siglo.

Ah! Cervántes es un gran génio y una gran conciencia; por eso sus obras son dos veces grandes: porque las piensa y porque las siente; porque las enaltece con su idea y las sublima con su sentimiento; porque las dá á estudiar y las hace sentir. Por eso la ingratitud de su siglo ha sido lavada con la admiracion de las generaciones siguientes: por eso á la injusticia momentánea, aunque dolorosísima, de España, han seguido el aplauso y la exaltacion del mundo entero. Durante su vida le apreciaron pocos y no le comprendió ninguno; tras de su muerte le entienden pocos, pero todos le aman y le admiran.

Romualdo Álvarez Espino.

CERVÁNTES, Médico y Farmacéutico.

Algun crítico severo
Al oir esta opinion,
Quizás exclame—yo infiero
Que los Cervantistas son
Fanáticos.... por entero.

Marino le reputaron
En su entusiasmo infinito;
Filósofo le admiraron;
Geógrafo, *jurisperito*
Y *médico*, le alabaron.

Si parece extraordinario,
Tal se dijo y no fué dolo; (*)
Pero ¡tambien *boticario!*....
Quien tal diga será... un bolo,
O algun ente estrafalario.

CERVÁNTES ¿dónde estudió?
¿Qué recetas preparó?
Exponga los argumentos
Probando que vendió ungüentos.
¿Dónde y cuándo los vendió?

(*) MOREJON. — Bellezas de medicina práctica descubiertas en las obras de *Cervántes*.
CABALLERO. — Pericia geográfica de *Miguel de Cervántes*.
FERNANDEZ (D. Cesáreo). — *Cervántes*, marino.
GAMERO. — Jurisperieia de *Cervántes*.
CASTRO (D. Federico). — *Cervántes* y la filosofía española.

—Espere y tenga paciencia
Por Dios, no se encolerice;
Yo he de probar á conciencia,
Que sostener no es demencia
Lo que el epígrafe dice.

Presa de fatal manía,
Que ya tocaba en locura,
La humanidad se embebía
En la viciada lectura
De andante caballería.

Era epidemia reinante
De aventuras, siempre extrañas,
De caballeros andantes,
De enanos, filtros, jigantes,
Encantos y otras patrañas.

La educacion se viciaba
Con deformes imposturas,
La moral se degradaba,
Y á la mente perturbaba
El deseo de aventuras.

Y algunos pobres magines
Leyendo los *Palmerines*,
O el gran *Amadís de Gaula*,
U otros libros mas ruines,
Murieron en.... una jáula.

No bastaban los calmantes
A curar tan fiero azote;
Solo el génio de Cervántes,
Dió medicinas bastantes
Con su inmortal D. Quijote.

Obra de rara belleza,
De un juicio sano y profundo,
Sorprende por su grandeza,
Deleita por su agudeza,
Y es... ¡admiracion del mundo!

Formada con mil colores
De quimeras y de historia;
Ora pinte los amores,
Ya el placer, ya los dolores,
Deja profunda memoria.

Que es del alma inspiracion
La mas pura y verdadera;
Es realidad, ilusion,
Belleza, imágen... vision
Del hombre y su vida entera.

La andante caballería
Con ella, ¡rara mudanza!
Se extinguió, y á gran porfia
El mundo entero leia
D. QUIJOTE Y SANCHO PANZA.

Y hé aquí como el GRAN TALENTO
De habilidad sin igual,
Fué cual DOCTOR un portento:
Conoció primero el mal,
Luego dió el *medicamento*.

Y, sin que yo le enaltezca,
Fué CERVÁNTES tan científico,
Que al curar *fiebre-andantesca*
Elaboró un *específico*
Que dudo jamás perezca.

Su autor así lo asegura, (*)
Y, en verdad, que es *panacea*
Que toda tristeza cura,
Y en todo tiempo es segura,
Y en cualquier lugar que sea.

(*) Yo he dado en *D. Quijote* pasatiempo
Al pecho melancólico y mohino
En cualquiera sazon, en todo tiempo.

(CERVÁNTES, *Viaje al Parnaso.*)

La negra *melancolía*
El *spleen* y la ictericia,
La terrible *hipocondría*,
La persistente *mania*
Que al espíritu desquicia,

Y otras muchas aflicciones
Que causan profundo tedio;
En sus discretas razones
Y halagüeñas emociones
Encuentran fácil remedio.

Y si bien se considera
Es tan grande su eficacia,
Que, á mi juicio, ser debiera
la *medicina* primera
De toda buena *farmacia*.

Su crédito es ya remoto;
Veces mil se comprobó,
Y en una crónica noto
Lo que há tiempo sucedió
Y seguidamente anoto:

"Desde un balcon cierto dia
El Rey Felipe tercero
A un estudiante veia,
Que ávidamente leia
Un libro de folio entero.

Dándose grandes palmadas,
De vez en cuando el lector
prorumpia en carcajadas,
Que por las ondas llevadas
Oïa el espectador.

Y al ver aquel estudiante
Hecho, al parecer, un zote,
Exclamó el Rey al instante:
"O es un pobre delirante,
O está leyendo EL QUIJOTE."

Este libro peregrino
Tal crédito ya gozaba;
Pues curar es su destino,
Cual su AUTOR imaginaba,
Al pecho triste y mohino.

¿Y hay quien pueda calcular
Las penas que mitigó,
Las dolencias que curó,
Y ¡cuánto triste llorar!
Su lectura consoló?

No era, pues, sueño de un loco
El afirmar, sin audacia,
Que para el GÉNIO que invoco,
Ser *médico* fué muy poco,
Pues tambien supo *farmácia.*

No es rareza, no es manía;
Al que sufra hipocondría,
Ictericia ú otro azote,
Recetamos: *cada dia*
Un fragmento de EL QUIJOTE.

Vicente Rubio y Diaz.

SEGUNDA PARTE.

A CERVÁNTES,

RESCATADO EN ARGEL

POR LOS PADRES DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

De las playas españolas
A las arenas de Argel
Su rumbo dirige fiel
Nave que mecen las olas.
Ni flamas ni banderolas,
Signos de régio blason,
La forman su pabellon;
Pero en torrentes de luz
Se alza en la popa una cruz,
La Cruz de la Redencion.

En la mazmorra argelina
Cervántes el de Lepanto
Cautivo en duro quebranto
Libro inmortal imagina.
Y la Religion Divina
Lanzó con eco fecundo:
"Oh tú, Español sin segundo,
"Sal de tu prision extraña,
"Para ser gloria de España,
"Para ser pasmo del mundo."

Al fuego de caridad
Que en sus corazones late,
Vuelan á hacer su rescate
Padres de la Trinidad.
Contra ellos dura impiedad
Ruja en hondo frenesí;
Un fraile contesta así:
"Yo de españolismo en pos,
"Para mi pátria y mi Dios
"A Cervántes redimí."

Quien de bélicos laureles
Su sien coronó de gloria
En la cristiana victoria
Contra bárbaros bajeles;
Quien presa de los infieles
Alto pensamiento agita
De ceñir en margarita
Argel al nombre español,
Ya es libre de sol á sol
Por Cristo y su Cruz bendita.

Alze la posteridad
Entusiasta y noble canto
Al manco fiel de Lepanto
En una y en otra edad.
Hoy, en ecos de lealtad,
Un recuerdo alzaré yo
Al Cristianismo que dió
Su aliento, su gracia y luz,
A quien con sayal y cruz
A Cervántes rescató.

José María Leon y Dominguez.

A CERVÁNTES.

SONETO.

Tercera vez para cantar tu gloria
Vengo, Miguel, á tu sepulcro frio;
¿Mas qué puede loar el plectro mio
Que no revele tu brillante historia?
Sobre el tiempo se alza tu memoria,
Inmenso mar dó se confunde el rio,
Y explicar tu saber y poderío
Empresa fuera vana, ó ilusoria.
Diré fuiste cumplido caballero,
Castizo hablista, trovador galano,
En Lepanto fortísimo guerrero,
Y al morir, enseñanza del cristiano.
Diré que fuiste, ingénio sin segundo,
De España gloria, admiracion del mundo.

Sebastian Herrero y Espinosa de los Monteros.

LOS SIGLOS DE CERVÁNTES.

I.

¡Post tenébras spero lucem!!

"Aun la misma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas, es batalla" dice el Bachiller Fernando de Rojas en el prólogo de *La Celestina*, y á nadie puede mejor aplicarse esta reflexion, que tiene todo el carácter de una axiomática sentencia, que al mas Glorioso, pero al propio tiempo mas Infortunado de los Genios, que se presenta á nuestra vista, orladas las sienes con la doble y luminosa aureola del saber y del martirio, en aquel siglo por varios autores llamado *siglo de oro*, y que fué, no obstante, *siglo de hierro* para aquel varon insigne; para aquel sublime ingénio, cuya estancia en este mundo se pasó en una lucha perpétua, con sin par heroismo hasta el fin de la vida sostenida, contra el hado adverso; lucha terrible, lucha capaz de abatir el valor, la constancia y la energía del corazon mas varonil y mejor templado, y de la que, aunque muriendo pobre y despreciado, salió sin embargo vencedor

El soldado de Lepanto,
El cautivo de Argel,
EL PRÍNCIPE DEL HABLA CASTELLANA!!

En estas tres denominaciones se encierra la síntesis de la descomunal batalla, que á su paso por la tierra, tuvo que librar EL INMORTAL CERVÁNTES; batalla tremenda y en la que apuró hasta las heces el cáliz de las amarguras infinitas.

Pero no debemos extrañar que así sucediese, pues, suerte es esta de toda criatura humana en cuya noble frente centellea el luminoso destello estampado al nacer por la Todopoderosa mano del Hacedor Supremo, destello con que marca para distinguirlos del resto de los mortales, á sus escogidos y predestinados.

Esta predestinacion se manifiesta claramente desde la hora eternamente memorable para los que se dedican al cultivo de las Bellas Letras y del buen decir, en que D.ª Leonor de Cortinas dá el ser (9 de Octubre de 1547) al tierno infante, que con su pluma y sus sabias máximas, ha de hacer su nombre imperecedero.

Porque no nace en un lugar cualquiera; su primer débil vagido al ver la luz del dia, lo articula en Alcalá de Henares; es decir, en la ciudad donde en aquella época florece la famosa Universidad fundada por el cardenal Jimenez de Cisneros, tan entendido hombre de Estado como apasionado y decidido protector de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, y á quien se debe la *Biblia políglota*, verdadero monumento filológico, levantado bajo los auspicios y á costa del propio peculio de este hábil é ilustrado primer ministro de los Reyes Católicos.

En aquel santuario de la inteligencia y del saber trascurren los primeros años de la vida del niño Miguel, que más tarde ha de ser llamado Regocijo de las Musas, cuyo soplo inspirador me parece ver, horadando sutil las paredes de aquellas afamadas áulas, ir á revolotear en derredor de la cuna do reposa el recien nacido, para acariciar suave y amoroso la frente de aquel GENIO en ciernes, que á fuer de agradecido, pagará á las *Nueve Hermanas* los halagos que de ellas recibe en la aurora de su alegre infancia, diciéndoles al llegar al crepúsculo de su melancólica vejez:

"*Desde mis tiernos años amé el Arte*
dulce de la agradable poesía." (1)

Pero si bien está plenamente probado que las musas dan gloria, aunque esta sea la mayor parte de las veces *gloria de ultratumba*, no menos probado está que no dan á sus protegidos mundanales bienes, y de esto estaba tan convencido el egregio Cervántes que dice:

Dámele poeta, dártele hé pobre. (2)

Lo que nos explica que, despues de haber sido el *charo y amado discípulo* del erudito maestro de Humanidades Juan Lopez de Hoyos, que lo consideraba como el mejor y mas aventajado de los jóvenes escolares, que bajo la acertada direccion de tan docto guia, daban los primeros pasos en la senda del saber, lo veamos entrar en la servidum-

---

(1) *Viaje al Parnaso*, Cap. IV.
(2) Trabajos de *Persiles y Segismunda*, Libro III.

bre de Julio Aquaviva y Aragon, hijo del Duque de Atrí, que despues del fallecimiento misterioso del Príncipe D. Cárlos, acaecido en 24 de Julio del año 1568, habia sido enviado á España por el Papa Pio V (Ghisleri), para dar en apariencia á Felipe II el pésame en nombre del Sumo Pontífice por la muerte del Príncipe de Viana; pero en realidad para solicitar de aquel Monarca un desagravio para la jurisdiccion eclesiástica, vulnerada, segun se creia, por sus ministros en Milan.

La explicacion que de este cambio de estado del GENIO ILUSTRE, á quien dedica Cádiz literaria esta solemne fiesta, dan sus historiadores, es que Julio Aquaviva, que fué honrado con el capelo cardenalicio en 17 de Mayo de 1570, prendado del dispierto ingénio y agraciada persona del jóven escolar, y acaso compadecido de su escasa fortuna, lo tomó en Madrid por camarero y lo llevó consigo al dar la vuelta á Italia, lo cual se halla plenamente confirmado con estas palabras de la dedicatoria de la *Galatea:*

"Juntando á esto el efecto de reverencia que hacian en mi ánimo "las cosas, que como en profecía, oí muchas veces decir de V. S. I. (As- "canio Colonna, abad de Santa Sofía) al Cardenal Aquaviva, siendo yo "su camarero en Roma."

Pero la guerra contra los Turcos (año 1570) viene á brindarle una ocasion propicia de abandonar este servicio doméstico "sentando plaza "de soldado en las tropas españolas residentes en Italia, profesion más "noble y sobre todo mas adecuada á su nacimiento y circunstancias, "porque el ejercicio de las armas—segun sus mismas expresiones,— "*aunque arma y dice bien á todos, principalmente asienta y dice mejor en* "*los bien nacidos y de ilustre sangre.*" (1)

II.

Y aquí es donde dá principio en realidad la PRIMERA JORNADA de la asendereada vida de aquel ínclito varon.

Aunque escaso de bienes de fortuna, jóven, activo, robusto y sobre todo dotado de una inteligencia privilegiada, lícito le era abrigar esperanzas de mejorar de suerte; pero su lucha contra la mala fortuna empieza desde que toma la resolucion de alistarse bajo las órdenes del *Sol de la Milicia* (2), pues habiendo sido destinado con su capitan y

---

(1) Martin Fernandez de Navarrete, *Vida de Cervántes,* página 16: edicion de 1819.

(2) Marco Antonio Colonna, Duque de Paliano, á cuyo hijo Ascanio Colonna, Abad de Santa Sofía, dedicó Cervántes, como en otro lugar se dice, *La Galatea.*

compañía á embarcar á bordo de la galera *Marquesa*, recibe "*en la más "memorable y alta ocasion que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los "venideros, militando debajo de las muy vencedoras banderas del hijo del* "RAYO DE LA GUERRA, *Cárlos V de felice memoria*" (1) tres arcabuzazos, dos en el pecho, y otro en la mano izquierda, que le quedó manca y estropeada (7 de Octubre de 1571).

Desde aquella fecha hasta el año de 1575, el MANCO DE LEPANTO permanece bajo las banderas de D. Juan de Austria; pero, viendo que sus servicios no habian sido remunerados cual correspondia, y hallándose estropeado de resultas de sus heridas y trabajos, se decide á dar la vuelta á España, en demanda del premio á que tan acreedor era, y provisto, para conseguirlo, de las mejores y mas encarecidas recomendaciones de D. Juan de Austria y de D. Cárlos de Aragon, Duque de Sesa y Terranova y virey de Sicilia, embarca en Nápoles á bordo de la galera de España llamada *Sol*, para volver á su pátria.

Quizás hubiese obtenido el valeroso soldado el mando de la compañía que iba á solicitar, si la nave que lo conducia no hubiese tenido la desgracia de tropezar en la mar, el dia 26 de Setiembre de 1575, con una escuadra de galeotas al mando del famoso corsario berberisco Arnaute Mami, encuentro en que dicho buque fué apresado con cuantos á su bordo traia, suceso á que Cervántes alude en estos términos en la carta en verso que, durante su cautiverio, escribió á Mateo Vazquez, secretario del Rey Felipe II:

"En la Galera *Sol* que oscurescia
"Mi ventura, su luz á pesar mio
"Fué la pérdida de otros y la mia:
"Valor mostramos al principio y brio,
"Pero despues con la experiencia amarga
"Conoscimos ser todo desvarío.
"Sentí de ageno yugo la gran carga,
"Y en las manos sacrílegas malditas
"Dos años há que mi dolor se alarga." (2)

---

(1) Prólogo de las *Novelas ejemplares*.

(2) Curioso é interesante documento hallado por D. Tomás Muñoz y Romero el año 1863 en los archivos del Conde de Altamira, y que debe haber sido escrito del año 1577 al 1578. Cervántes ha intercalado además un largo fragmento de esta carta en su comedia titulada *El trato de Argel* (véase jornada 1.ª la conversacion de Saavedra con Pedro Alvarez) "*Quando llegué vencido en esta tierra*" etc.

III.

Aquel cautiverio que llamaré la SEGUNDA JORNADA de la lucha del GRAN CERVÁNTES contra el hado fatal, empeñado en perseguirle, me suministra otra prueba no menos clara y elocuente que la que hallo en el lugar de su nacimiento, en la infancia de su vida y en sus estudios, para insistir sobre la predestinacion, que cual estrella sin ocaso, iluminó con vívidos resplandores los oscuros senderos por do penosamente caminaba la atribulada existencia de aquel GENIO SIN SEGUNDO, pues en aquella exclavitud que—segun dice Fray Diego de Haedo—"*fué uno de los peores cautiverios de Argel,*" aprendió "*á tener paciencia en las adversidades* [1]", pero lo que el ilustre y animoso cautivo no dice, es que tambien aprendió á libertar su espíritu de las férreas cadenas que aprisionaban su cuerpo, cual lo demuestran las funciones teatrales, por medio de las que procuraba hacer olvidar á los demás españoles encerrados como él en los Argelinos Baños, las amarguras de su mísero estado, el profundo estudio que hizo durante su cautiverio de los usos y costumbres de los moros y turcos y que describió despues con tanta propiedad y galanura de estilo en la mayor parte de sus originales y admirables escritos [2]; y más que todo la arriesgada empresa en que se aventuró con tan heróico ánimo y singular industria, que si le correspondiera la fortuna entregára al Monarca Felipe II la ciudad de Argel, de cuyas resultas llegó á temerlo tanto el rey Azan *Baxa* que en su fiero lenguaje decia: que "como él tuviese bien guardado al estropeado español, tenia seguros sus cristianos, sus *baxeles* y aun toda la ciudad; tanto era lo que temia las trazas de Miguel de Cervántes." [3]

Si el éxito hubiese coronado tan valerosa y árdua empresa, que solo podia pensar en acometer un hombre de gran corazon é indomable energía, guerreros laureles se ostentarian en este dia sobre la marmórea lápida del suntuoso mausoleo donde los restos mortales del *Conquistador de Argel*, dormirian probablemente el sueño de la Eternidad en la pro-

---

(1) Prólogo de las *Novelas ejemplares.*

(2) *El trato de Argel, Los baños de Argel, El gallardo español, La gran sultana Doña Catalina de Oviedo,* en su teatro; *La Galatea, El amante liberal, La española inglesa,* en sus novelas, y la narracion conmovedora de *El cautivo,* en la 1.ª parte del *Quijote* (Libro IV, capítulos 39, 40 y 41.)

(3) Fray Diego de Haedo, *Historia y topografía de Argel.*

funda é inalterable paz de los sepulcros; pero el *soldado de Lepanto*, El cautivo de Argel no estaba destinado á hacer su renombre imperecedero en marciales lides; así es que lo único que sacó de su primer estado, fué su *gloriosa manquedad*, y á pesar de sus denodados esfuerzos para recobrar la libertad que habia venido á arrebatarle el segundo, solo logró alcanzarla en críticos y supremos instantes, por medio de un rescate producto de un caudal de lágrimas, y cuando despues de haber intentado vanamente romper cuatro veces, estando á pique de perder otras tantas la vida, los hierros de su esclavitud, Azan Bajá, su último amo, á punto de levar anclas para dar la vuelta á Constantinopla, por haber espirado el término de su bajalato, lo tenia amarrado al banco de una de sus siete naves, y con el remo en la mano, aguardando de un momento á otro la señal de una partida que, segun la mayor suma de probabilidades, habria sido un adios eterno del infeliz cautivo á su pátria, y á la fama imperecedera que su inimitable pluma le debia hacer adquirir.

Pero la Providencia por él velaba y lo salvó.

Al poco tiempo de verse libre del muslímico yugo, el animoso soldado, empeñándose todavía en equivocar su verdadera vocacion, aunque inválido y destrozado el cuerpo por las privaciones y las miserias sufridas durante su largo y duro cautiverio, pero el alma cual siempre fuerte y enérgicamente templada, vuelve al servicio de las armas, creyendo inocentemente—como dice uno de sus biógrafos—"que el mejor "medio de adelantar en su carrera seria multiplicar servicios buscando "ocasiones de distinguirse" lo que le hizo resolverse, apenas hubo vuelto á su pátria y abrazado á su desconsolada familia: "No embargante su "manquedad, á ofrecer su diestra, que vigorosa todavía y encallecida "por los hierros, podia muy bien esgrimir la espada." (1)

Pero á pesar de su arrojo y de su inteligencia no pudo pasar de soldado raso, por mas que para conseguirlo, hubiese vuelto á su antiguo tercio con el cual hizo las tres campañas de la guerra contra Portugal (1581, 1582 y 1583): mas viendo con la conclusion de aquella guerra desvanecidas todas sus esperanzas de hacer fortuna por el camino de las armas, se decidió á abandonarlo definitivamente, y despues de quince años de vicisitudes y adversidades soltó la espada para cojer la pluma.

---

(1) Aribau (Biblioteca de autores españoles. *Vida de Cervántes.*)

IV.

Al entrar este varon ínclito en la TERCERA JORNADA de su vida, jornada que terminó al trasponer CERVÁNTES los dinteles por do se penetra en la Eternidad, y que indudablemente fué para él la mas amarga y la mas penosa, empieza tambien á echar los indestructibles cimientos del grandioso pedestal en cuyo alto contempla el siglo XIX la gran figura del PRINCIPE DEL HABLA CASTELLANA, y á cuyo pié viene á depositar en este dia todo el Orbe literario, las coronas de siemprevivas de su entusiasta y veneranda admiracion.

En esta TERCERA JORNADA no seguiré al SUBLIME GENIO en cuyo loor y honra se celebra esta solemnidad literaria, porque para hacerlo, soy el menos entendido y autorizado de cuantos nos hallamos congregados en este sabio recinto, para conmemorar el aniversario 259 de la "salida de esta presente vida" del escritor insigne aclamado hoy hasta en los mas remotos confines del mundo culto y civilizado:

EL PRINCIPE DEL HABLA CASTELLANA.

Voy notando además, que me he extendido en demasía en el inconexo y pálido ensayo histórico que me he propuesto hacer para demostrar que CERVÁNTES fué un GENIO PREDESTINADO Y REGENERADOR.

Empiezo, pues, á reasumir diciendo que hallo las pruebas evidentes de la Predestinacion de aquel PRECLARO INGÉNIO, en el lugar de su nacimiento; en la instruccion que recibió durante aquella época de nuestra vida especialmente consagrada á los intelectuales estudios; en la herida que le privó de una mano en el memorable combate de Lepanto; en su cautiverio en Argel; en la forma y momento en que fué llevado á cabo su rescate, y en fin, en el triste desengaño, único fruto que sacó de la guerrera profesion á que estuvo dedicado en los mejores años de su vida, como si la Voluntad Divina hubiese querido darle á entender con el sin número de vicisitudes, contratiempos y reveses que en ella sufrió, que esta no era la mision que habia venido á cumplir á este mundo, en su peregrinacion hácia la Eternidad.

Respecto al calificativo de GENIO REGENERADOR, no creo necesario explicarlo, pues, las obras que le han dado la INMORTALIDAD, á pesar de los desprecios y persecuciones de sus envidiosos coetáneos, son la mejor y mas elocuente justificacion de este dictado, del que juz-

go digno, cual el que más, al egregio autor, no del QUIJOTE únicamente, pues, mi profunda admiracion por los escritos de este grande hombre no se concreta á esta maravillosa y original fábula, sino se extiende á cuantas producciones han salido de su "*bien tajada péñola;*" porque tanto ó mas que en lo castizo y correcto del estilo, me fijo en la moral y enseñanza que encierran todos y cada uno de los conceptos que presenta, como el lienzo de un cuadro magistralmente pintado, al que la galanura de las frases que emplea para expresar su pensamiento adorna, por decirlo así, con un rico marco de oro esmaltado de brillantes de la más pura agua y de perlas del mas nítido oriente.

Así lo reconocen y proclaman unánimes cuantos escritores nacionales y extranjeros se han dedicado al detenido y concienzudo análisis de la multitud de grandes pensamientos todos morales, filosóficos y hasta políticos y sociales que abundan en las incomparables producciones del INIMITABLE CERVÂNTES, cuyo influjo en las buenas letras fué inmediato é inmenso, porque de todos los escritores que beben la inspiracion en las fuentes del Númen, ninguno ha sabido, cual ÉL ponerse mejor al alcance de todas las inteligencias.

"Por la imaginacion — dice un crítico extranjero — penetra en el "teatro inglés, inspira entre nosotros á Larivey, Hardy, Rotrou, y lo "que es aun mas importante y significativo, á Molière y á Boileau." (1)

Otro de sus apologistas suministra nuevos argumentos que aducir en apoyo de este dictado: "de estos sentenciosos dichos—escribe—sa- "camos otros tantos testimonios de filosofía y de política para apoyar "las sanas máximas que sostenemos, ó para rebatir las erradas que re- "probamos." (2)

Hablando ahora por cuenta propia, diré que el Teatro de CERVÂNTES abre las puertas de una nueva era al arte dramático español, ó para expresarme con mas exactitud, en realidad lo crea, como crea tambien con sus *Novelas ejemplares* la amena literatura que antes de él no puede sériamente decirse existia; y al crear la VERDADERA NOVELA la moraliza, porque deleitando el espíritu y cautivando la imaginacion, sin pervertir la inteligencia, no hay pensamiento alguno que pueda ser tachado de atentatorio á las buenas costumbres en ninguna de ellas.

Otra prueba y con ella concluyo, pues comprendo que he abusado demasiado de la benevolencia que se han dignado dispensarme las

---

(1) MICHEL DE CERVANTES, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire. (*E. Chasles.*)

(2) Capmany (*Filosofía de la elocuencia.*)

ilustradas y doctas personas á quienes molesto con mi insulsa y desaliñada prosa, y esta es, que el GRAN CERVÁNTES jamás tributó el incienso grosero de la adulacion baja y servil á magnate alguno, por poderoso que fuese; noble defecto de que él mismo se acusa en estos versos:

"Tuve, tengo y tendré los pensamientos
"Merced al cielo que á tal bien me inclina
"De toda adulacion libres y exentos." (1)

Franca y leal declaracion que nos presenta aquel admirable INGÉNIO, bajo un nuevo punto de vista, pues dá á los que como él se dedican al cultivo de las letras, el sano y sabio consejo de despreciar el *auri sacra fames*, por la cual, desde que el mundo existe, la inmensa mayoría de los hombres viene sacrificándolo todo, inclusas su inteligencia y hasta su honra y su vida.

Veo además á CERVÁNTES dotado del preciado don de leer en este libro de innumerables y misteriosas páginas, llamado *porvenir*, pues anuncia la gran revolucion social que se prepara, y manifiesta su sentimiento de no poderla presenciar.

Y sin embargo, CERVÁNTES, cuyo nombre es el único digno de figurar en la historia de las sociedades y de los pueblos al nivel del de HOMERO, el padre de la epopeya griega; CERVÁNTES, el PRINCIPE DEL HABLA CASTELLANA, príncipe que aun no tiene sucesor, vive pobre é ignorado, y pobre é ignorado muere.

Su vida es la más aflictiva de las odiseas, porque es la historia de un doloroso y no interrumpido martirio; en ella se encierra todo un poema de infortunios y amarguras soportados con constante y heróica resignacion: mas cuando suena para él la hora de la muerte, puerto de descanso para los desventurados, cuya vida ha sido un contínuo y fatigoso trabajo, "al dar su espíritu entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron," cual su incomparable héroe manchego, abandona este mundo ruin y perecedero, emplazando á sus oscuros enemigos y envidiosos difamadores ante el íntegro tribunal de la Posteridad, y al desprenderse su alma con el último soplo de vida de los materiales lazos que durante cerca de las tres cuartas partes de un siglo, la han mantenido atada á la tierra, para alzar el vuelo hácia las Eternas Mansiones, vislumbra la confirmacion completa y gloriosa del lema altamente consolador inscrito en la muestra de su librero Juan de la Cuesta, y que

(1) *Viaje al Parnaso*, Cap. IV.

tanto se complacia en los últimos dias de su desvalida ancianidad en repetir con profético acento á los escasos amigos que continuaban siéndole fieles en la desgracia:

"¡Post tenébras spero lucem!"

Y ciertamente no se equivocaba en sus esperanzas de una completa y gloriosa rehabilitacion, porque la Posteridad, llena de admiracion por las inimitables obras que aquel SUBLIME GENIO le legó para que imparcialmente las juzgára, devuelve con creces la Gloria, y prodiga al PRINCIPE INMORTAL DEL HABLA CASTELLANA las justas alabanzas, que cegados por la *ignorancia ó la envidia*, le negaron sus ingratos contemporáneos; pero este debido desagravio no será completo, segun mi pobre juicio, sino cuando sean oficialmente declaradas fiestas nacionales en España, las dos memorables fechas que señalan la entrada en la tierra y su salida de ella del GRAN CERVÁNTES; esto es, el 9 de Octubre y el 23 de Abril, y cuando se inscriba además en el frontispicio que sirve de portada á la historia de los siglos XVI y XVII en que vivió, é hizo su memoria imperecedera:

¡¡ESTOS DOS SIGLOS LOS INMORTALIZÓ CERVÂNTES!!

Guillermo de Pego.

EFEMÉRIDES.

23 DE ABRIL DE 1521.

BATALLA DE VILLALAR.

Espesas nubes entoldan
Cuanto el horizonte abarca:
Lluvia torrencial encharca
Los campos de Villalar.
Rasgando oscuros celajes
Alza el Sol la frente mústia,
Como si escenas de angustia
Hubiera de iluminar.

Aparece por un lado
El imperial estandarte,
Y llega por otra parte
El pendon que llevó el Cid.
Avanzan los contendientes
Desplegando marcial pompa,
Y al son de bélica trompa
Comienza sangrienta lid.

La victoria, no mirando
A quien la razon asista,
En la bandera realista
Coloca al fin su laurel.
Y los ilustres caudillos
De los bravos *Comuneros*,
O muertos ó prisioneros
Ceden al hado cruel.

Infame pregon anuncia
Que, como viles traidores,
Del pueblo los defensores
En cadalso morirán.
Así se ejecuta, en nombre
De la ausente real persona,
Que ciñe ya la corona
Del santo imperio aleman.

Supieron los campeones
De los castellanos fueros
Luchar como caballeros,
Como cristianos morir.
Y su verdugo, acosado
De cruel remordimiento,
En solitario convento
Fué su vida á concluir.

---

23 DE ABRIL DE 1616.

MUERTE DE CERVÁNTES.

Su nieto ocupa el encumbrado sólio
Que de dos continentes le hace dueño:
Lo que en la antigua edad el Capitólio,
Es ahora el alcázar madrileño.

Neptuno su tridente le confía:
Su carro sigue humilde la victoria;
Y el Sol se niega á terminar el dia,
Por aumentar la luz de tanta gloria.

Gloria que inmortalizan y abrillantan
Artes y letras con igual decoro:
Los génios tras los génios se levantan
Y á España dotan de su siglo de oro.

Pero el génio de génios soberano,
El que escribió ese libro, ese portento
En que el sonoro idioma castellano
Tiene digno y perenne monumento;

Solo, triste, olvidado, en la miseria,
La muerte vé venir con dulce calma;
Y roto el lazo de la vil materia,
A otra vida mejor vuela su alma.

---

23 DE ABRIL DE 1875.

APOTEOSIS DE CERVÁNTES.

Así, en los mismos instantes,
Porque á los déspotas plugo,
Mató á Padilla el verdugo
Y la miseria á Cervántes.
¿Pero quedaron triunfantes
Del génio y la libertad?
Oh! no; las Córtes mirad:
Ante el nombre de Padilla,
Grabado allí, se arrodilla
Del pueblo la magestad.

Frente á la propia mansion,
Arca santa de la ley
Labrada por pueblo y rey
En fé de sincera union,
La actual generacion
Alza con respeto santo
Digna estátua al que en Lepanto
Su sangre vertió con gloria,
Y un libro legó á la historia
Que hoy es del mundo el encanto.

Absolutismo fatal,
Del pueblo español azote,
Mira al autor de *El Quijote*
En monumento triunfal!
Desde el alto pedestal
Hoy maldice tus doctrinas:
Venid, pues, almas mezquinas,
En actitud reverente
A honrar esa noble frente
Que coronásteis de espinas.

Llegad, y que el mundo note
Vuestra presencia en el coro
Que entona el himno sonoro
Al autor de *Don Quijote.*
¡Oh Cádiz! Que no se agote
El ardor que en tí contemplo!;
¡Que en toda España, á tu ejemplo,
Hoy canto de gloria vibre!
El alma de un pueblo libre
Es del génio el mejor templo.

Alfonso Moreno y Espinosa.

LOS PRÓLOGOS DEL QUIJOTE.

Nadie que haya hojeado, siquiera por acaso, el libro más grande, la obra mas perfecta que ha producido el humano entendimiento, *La historia del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, habrá quitado de ella los ojos, sin una impresion de mortificante curiosidad por seguir el hilo del asunto cortado al interrumpir su lectura; ni tampoco sin sentirse atraido por la irresistible fuerza de ese seductor lenguaje, de ese mágico estilo, que encanta y embelesa al niño como al anciano, al sabio como al más rústico de sus lectores.

Ninguno, de los que para su dicha hayan recorrido una sola página de esta maravilla del arte literario, habrá dejado de añadir algun conocimiento más, á los que ya poseia; pues en cada hoja, en cada párrafo, en cada línea del Quijote, hay algo que aprender, algo digno de aprecio y admiracion, no solo como belleza exterior ó de forma, sino como conocimiento nuevo, ó ampliacion de los que ya guardábamos en el arsenal de nuestra memoria.

Quien niegue lo que acabamos de asentar, no ha leido esa gran epopéya.

Quien lo dude, que abra sus inmortales páginas.

Si hubiéramos de abandonarnos al solo impulso del entusiasmo que nos arrastra, ¡con cuánto placer dejariamos correr nuestra pluma, para citar las maravillas que siempre hemos admirado en la grandiosa obra del príncipe de los ingénios! Pero el tiempo es breve, las fuerzas cortas; y más que todo, el auditorio aquí congregado tan inteligente, que seria en nosotros demasiada osadía, siquiera el intentarlo; y supuesto que es preciso decir algo, permitidnos detener nuestra planta en el dintel del magnífico edificio, molestando por pocos momentos vuestra atencion con algunas palabras sobre los prólogos de la 1.ª y 2.ª parte del Quijote.

Comienza su autor en el 1.º, afirmando de un modo tan sencillo como oportuno, que aquella obra maestra se escribió en una cárcel, *donde*

toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitacion, y luego continúa con este bellísimo trozo. *El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu; son parte á que las musas mas estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.*

Y entretanto el que esto decia, ¡el pobre manco! ¡el soldado valiente! ¡el pundonoroso caballero! el desgraciado cautivo de Argel, escribia; y su sosiego, era la inquieta ansiedad del encarcelado; el lugar apacible, un lóbrego y profundo calabozo; la amenidad de los campos, el húmedo y desmantelado suelo; la serenidad de los cielos, la negra y cuarteada bóveda de su tétrica prision; el murmurar de las fuentes, el triste sonido del hierro de los prisioneros; la quietud del espíritu, la que podrá tener el inocente, sujeto á la argolla de los criminales; y aun así, la musa de Cervántes se mostró tan fecunda, que ofreció al mundo ese parto asombroso (*El Quijote*), que le llenó de maravilla y de contento.

Despues de manifestar, con plausible franqueza, que deja al lector en completa libertad para juzgar el libro, y no se lo recomienda; continúa diciendo que, aunque *algun trabajo le costó escribirlo*, ninguno mayor que el de hacer el prólogo; y al añadir que muchas veces tomó la pluma para comenzarlo, describe de una manera tan graciosa su actitud, que nos trae involuntariamente á la memoria aquel famoso retrato que hace de sí mismo en el final del prólogo de sus novelas y que empieza: *Este que veis aquí de rostro aguileño.....* y podria concluir muy bien con estas palabras, que son á las que nos referimos: *Estando suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mejilla pensando lo que diria;* con cuyos preciosos datos, pudiera trasladarse al lienzo la noble figura de nuestro héroe; con la notable circunstancia de ser, hasta en esa actitud, por él descrita.

Para hacer una finísima sátira contra las costumbres de su época de ingerir en los escritos una pesada é indigesta erudicion, poniendo anotaciones insulsas, recargando los libros con sentencias latinas, muchas veces fuera de lugar y del todo inoportunas, y citando los autores consultados consignándolos por el abecedario; así como tambien, la de colocar en las primeras páginas los versos en alabanza del autor, de su obra, y hasta de los personajes que en ella intervienen; finge que al hallarse preocupado, en la actitud que dejamos dicha, entra á deshora un amigo, y viéndole tan imaginativo, preguntóle la causa, y él le confió que estaba decidido á no publicar *El Quijote*, por serle muy cuesta arriba y casi imposible llenar las exigencias del *antiguo legislador llamado vulgo*, respecto de acotaciones y anotaciones, sentencias latinas y ci-

tas de autores. Sorprendido el amigo con el relato de Cervántes, se burla de su apocamiento y poco expediente para resolver el caso; y para salir del apuro, le dá los siguientes medios, que el mismo Cervántes, acaso habria visto emplear en algunas ocasiones.

En cuanto á los elogios en verso para el principio, dióle la sencilla receta, de que se los hiciera él mismo, y se despachara á su gusto en lo de las alabanzas; pudiendo, con el nombre que mejor le pareciéra, *ahijarlos al Preste Juan de las Indias* ó al *Emperador de Trapisonda* y que nada debia temer de que murmurasen de él algunos *Bachilleres*, porque dado que le descubriesen la mentira, no le habrian de cortar la mano con que lo escribió.

En lo de citar libros y autores, aconséjale que ajuste y amañe algunas sentencias latinas que conozca, poniendo al márgen los nombres de los que las escribieron, y añade, que para mostrarse conocedor de varias ciencias y hasta cosmógrafo, puede citar *el rio Tajo, su nacimiento y desembocadura, así como la circunstancia de arrastrar arenas de oro;* continuando con suma gracia; *si tratáredes de ladrones, yo os daré la historia de Caco que la sé de coro. Si de mujeres crueles, Ovidio os entregará á Medea; si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe. Si de capitanes, el mismo César os presentará á sí mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alejandros.*

Así termina estos curiosísimos é intencionados consejos el amigo incógnito, no sin haberle sacado tambien de la dificultad de citar autores por el abecedario; á lo cual, acude con el remedio sencillísimo, de tomarlos de otro libro en donde haya citas de todos los comprendidos desde la *A* á la *Z*: pudiendo tener la seguridad, le dice, que nadie ha de averiguar si los siguió ó no los siguió no yéndole nada en ello. Y en este momento aprovecha Cervántes la ocasion de manifestar por primera vez el propósito de su obra, que no fué otro, segun pone muy claramente en boca de su amigo consejero, que el extinguir la perjudicial aficion á los libros de caballería, escribiendo esta inventiva contra ellos.

Continúa, ya sériamente, asentando varios preceptos que el amigo dá á Cervántes respecto de su obra; tan claros, tan sencillos y oportunos, que bien pueden servir á los escritores de todos los tiempos de norma y guia en sus trabajos; y sobre todo, que forman la antítesis mas completa del vicioso sistema seguido por no pocos de los publicistas de aquella época, y que con tanta delicadeza acababa de criticar.

Con la mayor naturalidad dá por terminado su trabajo encontrándose hecho el prólogo, refiriendo solo el diálogo con su amigo; y despídese del lector recomendándole las raras cualidades de D. Quijote, muy especialmente el ser casto, enamorado, valiente y honrado ca-

ballero; pero encareciéndole aun más las gracias escuderiles de Sancho Panza.

Por lo que ligerísimamente hemos bosquejado, vése muy claro; que, apenas el lector ha llegado al vestíbulo de ese grandioso monumento que se llama *El Quijote*, sin penetrar en el interior, con solo leer el prólogo, encuentra ya qué admirar y con qué deleitarse á la vez que aprender. El bellísimo y seductor estilo, muestra lo que podemos esperar del de la obra; la original idea del prólogo, nos dice cuál será su inventiva en adelante; la fina y delicada sátira con que critica el vicio capital de muchos escritores de aquellos tiempos, verdaderos eruditos de oropel ó de pega, nos hace juzgar favorablemente de la delicadeza de la inventiva satírica, con que va á exterminar la terrible plaga de los libros de caballería de que estaba inundada la república.

No puede concebirse en menos páginas, una tan grande muestra de la sublime magnitud del cuerpo de la obra. Tenemos estilo que imitar, lenguaje que seguir, inventiva que admirar, máximas que aprender y consejos que aprovechar; pero estilo, lenguaje, inventiva, máximas y preceptos, que en todos los tiempos, en todos los lugares, ayer como hoy, hoy como mañana, son y serán aprovechados, seguidos y admirados por todos los verdaderos amantes del arte y la literatura universal.

Tambien para la segunda parte del *Quijote* escribió Cervántes su prólogo, digno de admirar, como una riquísima joya literaria y en donde hemos de aprender y tenemos nobilísimos ejemplos que imitar.

Todos saben que el valiente soldado de D. Juan de Austria, dejó pasar algunos años desde la impresion de la primera parte á la salida á pública luz de la segunda, de su ingenioso hidalgo. Pues durante este tiempo, apareció en la república de las letras una nueva obra cuya portada decia así: *Segundo Tomo del hingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha que contiene su 3.ª salida y es la 5.ª parte de sus aventuras, compuesto por el Ldo. Alonso Fernandez de Avellaneda natural de la villa de Tordesillas. Al alcalde, regidores y hidalgos de la noble villa de Argamasilla, patria feliz del hidalgo caballero D. Quijote de la Mancha. Con licencia, en Tarragona en casa de Felipe Roberto año de* 1814. *en* 8.º

En el prólogo de esta obra, se dirigen á Cervántes las siguientes frases: «Y pues Miguel de Cervántes es yá de viejo como el castillo de «Sancervántes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos «le enfadan, y por ello está tan falto de amigos que cuando quisiera «adornar sus libros de sonetos campanudos habia de ahijarlos (como él «dice) al Preste Juan de las Indias y al emperador de Trapisonda, por «no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomase

«su nombre en la boca... Mas conténtese con su *Galatea* y Comedias en «prosa que esas son las más de sus novelas. No nos canse. Santo Tomás «enseña que la envidia es tristeza del bien y aumento ageno: doctrina «que la tomó de San Juan Damasceno..... Pero disculpan los *yerros* de «su *primera parte* en esta materia, el haberse escrito entre los de una «cárcel, ni salió menos que quejosa murmuradora impaciente y colérica «cual lo están los encarcelados.»

Esto escribió el fingido Avellaneda en el prólogo de su obra, contra el ingénio mas grande de todas las edades, y sin que para ello tuviera otro motivo, segun él mismo declara, que suponer á Cervántes envidioso de él y de Lope de Vega. De lo cual se sincera el mismo Cervántes en varios puntos de la 2.ª parte de *El Quijote*.

Pero vengamos ahora á nuestro propósito. El prólogo de su segunda parte, lo destina solo á contestar al falso Avellaneda; á los insultos que le habia dirigido.

¿Y cómo contesta aquella alma grande y generosa, puesta á prueba en el sublime hecho de Lepanto; templada en los horribles tormentos de las mazmorras de Argel y purificada en la lóbrega prision de Argamasilla? Aquel jigante de la pátria literatura, prodigio de fecundidad en el invento, de belleza en la forma y profundidad en el fondo; que tenia la mayor delicadeza para la crítica y el mas exquisito miramiento en la sátira, y que se vé atacado con tanta perfidia como cobardía en su propiedad, arrebatada con aleve mano, tomando su pensamiento para explotarlo y su nombre para escarnecerlo? Oigámosle, que él mismo nos dará la prueba de la magnanimidad de su corazon, de la nobleza de sus sentimientos.

«¡Válame Dios! (dice en el comienzo del Prólogo de su segunda «parte) y con cuánta gana debes de estar esperando lector ilustre ó quier «plebeyo este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vitupe«rios del autor del segundo *D. Quijote*: digo de aquel que dicen que se «engendró en Tordesillas y nació en Tarragona. Pues en verdad que no «te he de dar ese contento: que puesto que los agravios despiertan la «cólera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer escepcion «esta regla; quisieras tú que le diera de Asno, de mentecato y de atre«vido; pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con «su pan se lo coma y hallá se lo haya.»

¡Esta es la manera de contestar á los groseros insultos del fingido Avellaneda; del que con cínico descaro se habia apoderado de su propiedad buscando el lucro y le habia escarnecido sin misericordia!

Pero al escritor cruelmente tratado en sus obras, al padre ultrajado en la personificacion *de su hijo*, *El Quijote*, se sobrepone la honra

del soldado, la dignidad del venerable anciano; sentimientos torpemente atropellados tambien en otro lugar del prólogo por el autor del falso *D. Quijote*; y á pesar de haber herido aquellos groseros ataques las más delicadas fibras del alma del anciano y del soldado, la contestacion de Cervántes rebosa la sublime abnegacion del ser superior, la grandeza del génio.

«Lo que no he podido dejar de sentir, continúa, es que me note de «viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano detener el tiempo «que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna «taberna, sino en la mas alta ocasion que vieron los siglos pasados, los «presentes ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen «en los ojos de quien las mira son estimadas al menos en la estimacion «de los que saben donde se cobraron, que el soldado mas bien parece «muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en mí de manera, «que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes «haberme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano ahora de mis «heridas, sin haberme hallado en ellas. Las que el soldado muestra en «el rostro y en los pechos, estrellas son que guian á los demás al cielo «de la honra y al de desear la justa alabanza. Y es de advertir, prosi- «gue, que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual «suele mejorarse con los años.»

¡Cuánta abnegacion! ¡qué rasgos de espartana sencillez! ¡qué admirables sentencias! ¡qué profundos pensamientos con tanta delicadeza expresados, encierran las cortas líneas que acabamos de leer!

Faltaba al génio de Cervántes esta sola prueba para dejar á las futuras generaciones un digno ejemplo que seguir! Habia sido preciso que viniese un Avellaneda, un escritor humilde y adocenado á herir al grande hombre en su honra, en su fama y en sus obras, para que este pudiera probar al mundo la gran superioridad de su alma; los altos sentimientos de su corazon generoso y magnánimo!

Continúa en su estilo festivo, trayendo á punto los graciosísimos cuentos de los dos locos, en los que dá tambien otra leccion al *tordesillesco* autor, y termina el prólogo advirtiendo al lector, que ahora en la segunda parte, le entrega á *D. Quijote* ya muerto y sepultado, para que ninguno se atreva á levantarle falsos testimonios.

Terminémos aquí tambien esta confusa y ligerísima muestra de la profunda veneracion que sentimos por la memoria de Aquel cuya triste pérdida conmemoramos en esta noche; acto al que nos asociamos con toda nuestra alma, porque no hemos venido á pagar un tributo al recuerdo de esos héroes, de quienes si guarda grandes proezas el libro de la Historia, no pueden olvidarse otros hechos que nublan y oscurecen la limpieza de su fama.

El nuestro, el que aquí veneramos, á mas de haber prestado grandes servicios á la humanidad y dado suma honra y alto renombre á su pátria, con su obra maestra ha enjugado tambien muchas lágrimas y dulcificado muchas horas de amargura. Por nuestra parte, podemos afirmar que en los momentos mas tristes de nuestra existencia, cuando hemos sentido más abatido el espíritu, la lectura de las páginas admirables del *Quijote*, nos han devuelto la calma perdida y prestado aliento y energía para luchar con las penalidades de esta pasajera vida; y en la del grande hombre, hemos hallado siempre ejemplos que imitar y preceptos que seguir en sus admirables escritos.

Por eso, al nombre del Manco de Lepanto, humillarémos siempre nuestra cabeza, como ante la personificacion del valiente soldado y caballero español, el escritor inimitable, y el Génio mas grande que han producido los siglos.

José Franco de Terán.

SELLO DE DIOS.

Y Dios hirió en lo profundo
Del caos, y en un momento
Se hizo el ancho firmamento,
Y esos soles, y este mundo.

Y cuanto el espacio encierra,
Y cuanto sustenta un nombre;
Y luego Dios hizo un hombre
Con un puñado de tierra.

Y contemplando con calma
El barro á sus piés sumiso,
Un sello ponerle quiso,
Y se lo puso en el alma.

De su amor en el exceso
Con su labio al hombre toca;
Y al darle un beso en la boca,
El alma le dió en el beso.

Luego de la vida en pos
Despiértase el hombre inculto,
Llevando en el pecho oculto
Como un pedazo de Dios!

Y ese aliento de Dios mismo
Que en su seno se reparte,
Engendra la ciencia, el arte,
La virtud y el heroismo.

Es el aliento que inquieta
Escucha en Asia la grey;
Que condena al torpe Rey
Por los labios del Profeta.

Es la voz de esa verdad
Que en Grecia Sócrates vierte,
Y que al producir su muerte
Le dá la inmortalidad.

Es la ley de aquella ciencia
Que rechazó el pueblo vário;
Que se enciende en el Calvario,
Y que alumbra la conciencia.

Es la fé, cuya victoria
Le dió á Colon sin medida,
Un mundo rico de vida
Y un nombre rico de gloria.

Es don de tal magnitud,
Que al sábio dá inspiracion,
Y al artista corazon,
Y á los héroes virtud!

Llama de rayos brillantes
Que alumbra el feliz convenio
De virtud, valor y génio,
En el alma de Cervántes.

Esa virtud, que el delirio
De la injusticia no aterra,
Y le hace dejar la tierra
Con la palma del martirio.

Ese valor que es la esencia
De un corazon grande y santo;
Que es heroismo en Lepanto,
Y es en Africa paciencia.

Y ese génio que dá en dote,
Aunque gime entre cadenas,
Engendrado entre las penas
El inmortal *Don Quijote!*

Destellos que traen en pos
La muestra de que, aunque asombre,
Algo de Dios lleva el hombre,
Y que algo del hombre es Dios!

Fuentes son de donde emana,
Marcado con santo sello,
Cuanto hay de grande y de bello
En la triste vida humana.

Virtud que nadie derrumba,
Ni nada en el mundo arredra;
Que se alza sobre la piedra
Con que se cubre la tumba.

Que al pecho en amor inflama
Y arranca del corazon
Los ecos de una oracion,
Y las voces de la fama.

Por eso llegó á alcanzar
De Cervántes la memoria,
En cada siglo, una gloria;
Y en cada pecho, un altar.

Romualdo Alvarez Espino.

DESAGRAVIO.

Aún se forman hoy juicios aventurados al hablar de Cervántes. Increible parece esto; pero desventuradamente es una triste, desconsoladora verdad. Creíase que aquella arbitrariedad con que por sus contemporáneos fué juzgado Cervántes habia terminado por completo; mas, una crítica exagerada y revestida con los aditamentos de la presuntuosidad, viene á demostrarnos lo contrario.

No debemos, pues, nosotros, por ningun pretexto, ni por consideracion alguna, dejar de cumplir con lo que nuestro entusiasmo y admiracion hácia Cervántes nos exigen; y así, nada más oportuno por nuestra parte en esta noche, para rendir un tributo de veneracion á la memoria del incomparable literato, que desagraviarle de las injurias, ofensas y desatentados dictámenes que contra él se han proferido recientemente.

Críticos asaz descontentadizos, más prestos para presentar sinrazones que para proceder con discrecion y censurar con prudencia, han llevado su ligereza hasta el punto de sostener que, habiendo sido numerosas las ediciones que de las obras del gran autor se hicieron durante viviera, y habiendo alcanzado un éxito tan sorprendente casi todas, Cervántes se quejaba sin motivo del poco aprecio que sus coetáneos hacian de su mérito; pues, "la verdad es, segun palabras textua- "les de los criticantes, que el Manco de Lepanto fué siempre un mani- "roto y malgastador, que jamás olvidó sus hábitos de militar y aven- "turero."

¡Qué modo más indigno de juzgar al escritor sin segundo! ¡Qué manera de apreciar al más noble y al más infortunado de los hombres! ¿Con qué pretexto, ni conveniencia, ni derecho, ni justicia, se falta así á la verdad, se denigra á la resignacion, se degrada á la honradez, se abate á la virtud, y se ultrajan los más excelsos merecimientos? ¿No bastaba que la envidia, la perfidia, la obcecacion, la maldad, la amistad fingida, la ingratitud, la osadía, el espíritu vengativo, la ruindad,

la calumnia, y todo ese cortejo de innumerables mezquinas pasiones que le conturbaron y asediaron en vida, acibarando los dias de su existencia, hubiesen aguzado sus armas para desprestigiarle, y anonadarle, y confundirle? Áun despues de la incomprensible injusticia de Lope de Vega, de la sátira rastrera de Góngora, de la pérfida intencion de Avellaneda, de los bajos sarcasmos de Suarez de Figueroa, del odio satánico de Blanco de Paz, de las imprudencias manifiestas de Villegas, Gracian, Valdelomar y Espinel, de las profanaciones imperdonables de Zavaleta, de Sanchez, y de Aguado; áun despues de todas esas persecuciones suscitadas contra Cervántes, y contra su nombre y su honra, y su dignidad y modestia, más bien por pequeñeces y miserias que por causas, no ya razonadas, pero ni siquiera atendibles, y confundidas ya hoy por la buena fe y la rectitud, ¿todavía críticos infatuados é injustos han de profanar la memoria de aquel hombre, sus méritos literarios, y hasta sus virtudes de ciudadano?

Explicable podrá ser lo primero; pero en modo alguno lo segundo. Quien tenga mal gusto literario podrá censurar sus obras; mas quien no proceda irreflexivamente, mal podrá criticar á Cervántes, ni como jefe de familia, ni como ciudadano. ¡Qué suposiciones más gratuitas! ¡qué ofensas más imperdonables! ¡qué juicios tan aventurados los que se emiten!

Dícese que Cervántes se quejaba sin razon de los desdenes de sus coetáneos, y que era pobre porque así queria; pues las muchas ediciones de sus obras demuestran que podia contar con suficientes recursos para vivir. ¡Falso! Cervántes siempre fué desventurado: Cervántes no llegó jamás en vida á obtener el premio de sus inimitables trabajos. ¿Qué importaba que de *El Quijote* se hiciesen seis ediciones en el primer año; y de las *Novelas Ejemplares* nueve ó diez desde 1613 á 1616, si esa propagacion de sus escritos, le dejaba sumido en la misma indigencia de siempre, y sólo le reportaba crédito entre las personas más instruidas y ménos apasionadas. No era malgastador, nó, ni maniroto, ni disoluto, ni vicioso, el hombre que, rodeado de una numerosa familia, incesantemente trabajaba, hasta en ocupaciones indignas de su talento, para ayudarla y sostenerla. ¡Era desgraciado, era perseguido, era vejado! ¡Esto es todo!

Lo mismo en la impresion de entrambas partes de *El Quijote*, que en sus *Novelas*, que en sus *Entremeses*, que en su *Viaje al Parnaso*, que en sus *Comedias*, Cervántes tuvo que luchar con el egoismo de sus editores. Éstos se convinieron con él, y unas veces más, otras ménos razonablemente, le compraron sus trabajos, haciéndose señores y dueños únicos y absolutos de ellos. Todas sus obras las vendió por cantidades exi-

guas y áun pequeñísimas; pero su obra maestra, *El Quijote*, aún fué peor apreciada por los editores. Nada tiene de extraño esto, pues entónces Lope de Vega valia más que Cervántes, y mucho más para los libreros y el vulgo, ante los que rebajaria al escritor insigne y desconceptuaríalo, como si en ello hiciera una accion digna y meritoria. De creer es, por tanto, que Francisco de Robles, al publicar la primera edicion de *El Quijote*, tenia desconfianza en el éxito de la publicacion, y por lo mismo seria insignificante la cantidad que entregaria por la propiedad, y por conseguir ser el árbitro de aquel privilegio que por término de diez años se habia concedido al autor en 1604.

No es argumento atendible, pues, ni serio, el decir que Cervántes se quejó sin razon de sus contemporáneos, pues que se repitieron las ediciones de sus obras. Él no se quejaba del público, que leia constantemente sus libros, que los apreciaba, los encarecia y les daba señalada preferencia; lamentábase, sí, y con muchísimo fundamento, de la mezquindad de sus editores, de los que se prevalian de su pobreza para comerciar con su talento, de los que le herian cruelísimamente despreciando sus escritos, y de los raquíticos disfamadores de su integridad y honradez, y natural independiente y austero.

Cierto que sus obras eran reproducidas en España, traducidas ó reimpresas en el extranjero, admiradas por los verdaderos sabios, y enaltecidas por las personas de buen juicio; mas, ¿de esto se deduce que Cervántes debia ser rico, ni que habia ganado una gran fortuna con su pluma, y habíala derrochado, ni que sus lamentos de pobreza y desamparo eran producidos por su conducta irreflexiva y licenciosa?...

Ah! eso nó; eso no es posible; y todo lo que se diga sobre esto para rebajar á Cervántes, es aventurado é inconveniente. Las obras de Cervántes han brindado con cuantiosas sumas á los editores nacionales y extranjeros; pero eso no puede negar que el eminente escritor murió en la situacion más triste y precaria.

Quede demostrado, pues, que Cervántes sólo percibió por el derecho de propiedad de sus obras algunos miles de ducados (tal vez no llegaran á 3.000); y si se repetian las ediciones, él únicamente gozaba de la fama y del renombre, en tanto que otros se enriquecian á su costa y con el prestigio de su inventiva.

El hombre que en su vida de soldado fué encarecido por D. Juan de Austria; el que en su cautiverio de Argel era tratado por las personas más notables é insignes; el que fué encomiado como bondadoso, íntegro, digno, caritativo y noble por el P. F. Juan Gil (*); el que no encontran-

---

(*) Aquel trinitario, tan sabio como justísimo, dijo bajo su firma en 22 de Octubre

do premios á sus merecimientos y sus escritos le precisó rebajarse á ocupaciones que desdecian de su talento; el hombre que, á pesar de tener algunos bienes de fortuna, sólo por ser procedentes de su esposa, y no suyos, pasaba una vida agitada y de trabajos, cuando pudiera á poca costa, y sin rebajamiento de ninguna clase, usarlos; el hombre que sobrio y económico fué en su cautiverio, en sus excursiones militares y en sus actos todos, sin que pueda oponérsenos razon ni argumento en contra, no fué, nó, por cierto, un malgastador, maniroto, ni vicioso, sino un hombre esclarecido y extraordinario y magnánimo, si bien pobre, si bien desgraciado, si bien desatendido, á quien indispensable es ya que se le enaltezca del modo que sus talentos y sus virtudes merecen, sin dejarnos guiar de pequeñeces é ingratitudes, que deben desaparecer por completo, cuando al conmemorar el aniversario de la muerte de Cervántes, decimos todos llenos de entusiasmo:

¡¡ESE FUÉ EL AUTOR DE EL QUIJOTE!!

Ramon Leon Mainez.

---

de 1580, que — CERVÁNTES ERA MUY HONRADO, Y QUE SI TAL EN SUS OBRAS Y COSTUMBRES NO FUERA, NI POR TAL TENIDO Y REPUTADO POR TODOS, ÉL NO LE ADMITIRIA EN SU CONVERSACION Y FAMILIARIDAD. — Y sin embargo, al hombre á quien tan severa justicia otorgaba uno de los pocos que entónces sabian premiar la virtud y el talento, se le llama hoy derrochador y vicioso! ¡Qué imprudencia tan grande y tan imperdonable!!

CARTA DE ULTRA-TUMBA,

DIRIGIDA Á ROCINANTE POR EL RÚCIO DE SANCHO PANZA.

Desde estos súcios rincones
Donde, pasto de sabuesos,
Ni aun pueden servir mis huesos
Para hormillas de botones,

Dirijo un rebuzno grato
Al que, con amor profundo,
Vivió conmigo en el mundo
Como tres en un zapato.

Por eso que te hable deja
Sin cumplimiento; que al fin,
No hay de pollino á rocin
Sino un palmo mas de oreja;

Y es muy justo que celebre,
Cual recuerdo asaz querido,
El de haber ambos comido
Paja en el mismo pesebre;

Y si aun gozas de ese sol
Que el campo manchego tuesta,
Envíame por respuesta
Un relincho en sí bemol.

Mas antes de hablar del hombre
Nuestro insigne coronista
Que hoy tantos lauros conquista
Y tal gloria dió á su nombre,

Quiero que escuches pio
Cosas que oigo aunque no veo,
Y á la ciencia y buen deseo
De un amigo fiel confío.

Desque dejé, ya hace años,
Al mundo y á Sancho Panza,
Siempre escucho en lontananza
Rumores y ecos extraños;

Unos parecen ladridos;
Otros cual maullos son,
Que en discorde diapason
Atolondran mis oidos.

Esto oigo en valles y en cerros
Y esto en gritos de ira y saña.
Y pregunto yo: ¿en España
No hay más que gatos y perros?

Lo que oí digo en conciencia
Y de discutir no trato:
Quien sea perro ó quien sea gato
Saque allá su consecuencia.

Otra voz llegué á notar
Agria, bronca, desabrida,
En fin, la voz que fué en vida
De mi uso particular;

Y al ver que tanto arreciaba
Su eco rudo, dije así:
"Sospecho que tengo allí
Mas tocayos que pensaba."

Y puesto que de este punto
Ya hemos hablado bastante,
Te ruego, ¡oh buen Rocinante!
Que me sigas á otro asunto.

Sé por la animal historia
Que en ella hay razas y hay fueros;
Que hay cuadrúpedos pecheros
Y hay bestias de ejecutoria;

Que unos rica cobertura
Ostentan en sus hijares,
Y otros á los muladares
Acarrean la basura.

Tambien el hombre así estima
Al docto ó al baladí,
No por lo que vale en sí,
Más por lo que lleva encima;

Y acata el mundo al que huella
Tapetes de áurea carroza,
Cuando acaso el que así goza
Ir debió tirando de ella.

Ejemplo tenemos fiel
En tu dueño y mi señor,
Pues siendo de ingénios flor
Nunca pasó de *Miguel*.

¡Miguel no más, cuando hoy dia
Se prodiga tanto y tanto,
Que no hay quien no lleve al canto
Un don ó una señoría!

¡Un don! sarcasmo cruel
Que yo, asno y todo, desprecio.
El que es vil, cobarde ó necio,
Sin don lo será y con él.

No hizo falta aquí; que en suma,
Si no tuvo un don ni un real,
Cervántes se hizo inmortal
Por su esfuerzo y por su pluma.

Abandonado á sí mismo
Y sin apoyo en la tierra,
Hiciéronle cruda guerra
Ignorancia y pedantismo;

Y aun alguien hubo que ciego,
O ya envidioso ó ya zote,
Llamó al autor del Quijote
Por befa: *El ingenio lego.*

Nadie le acudió en sus penas,
Y si hubo próceres tales
Que algo aliviaron sus males,
No halló entre ellos un Mecenas.

En su favor confiado
Sus nombres libró de olvido.
Los alabó agradecido,
Empero no remediado.

Y al obrar así, no vieron
Ni aun sospecharon quizás,
Que él les daba mucho más
Que lo que darle pudieron.

Por eso en desden profundo
Y de ingrata vida en pos,
Pudo decir: "Todo á Dios
Lo debo; mas nada al mundo.

"Diz fué el siglo en que escribí
Fecundo en ilustres nombres;
Mas solo encontré allí hombres
Y en ellos miserias ví.

"Los unos me escarnecieron,
Los otros me despreciaron,
Pocos mi ingénio estimaron
Y muchos no me entendieron.

"Y puesto que aquella edad
No me quiso comprender,
El fallo de mi valer
Dejo á la posteridad."

Y ahora, amigo Rocinante,
A mi muladar me voy,
Porque no digas que soy
Tras de asno, un asno pedante.

Salud, paz y bienandanza,
Tronchos de col y buen grano,
Te desea, á fuer de hermano,
El Rúcio de Sancho Panza.

Es copia que concuerda con su original y de ello certifico.

CADIZ 23 de Abril de 1875.

Francisco Flores Arenas.

ÍNDICE.

Págs.

PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

